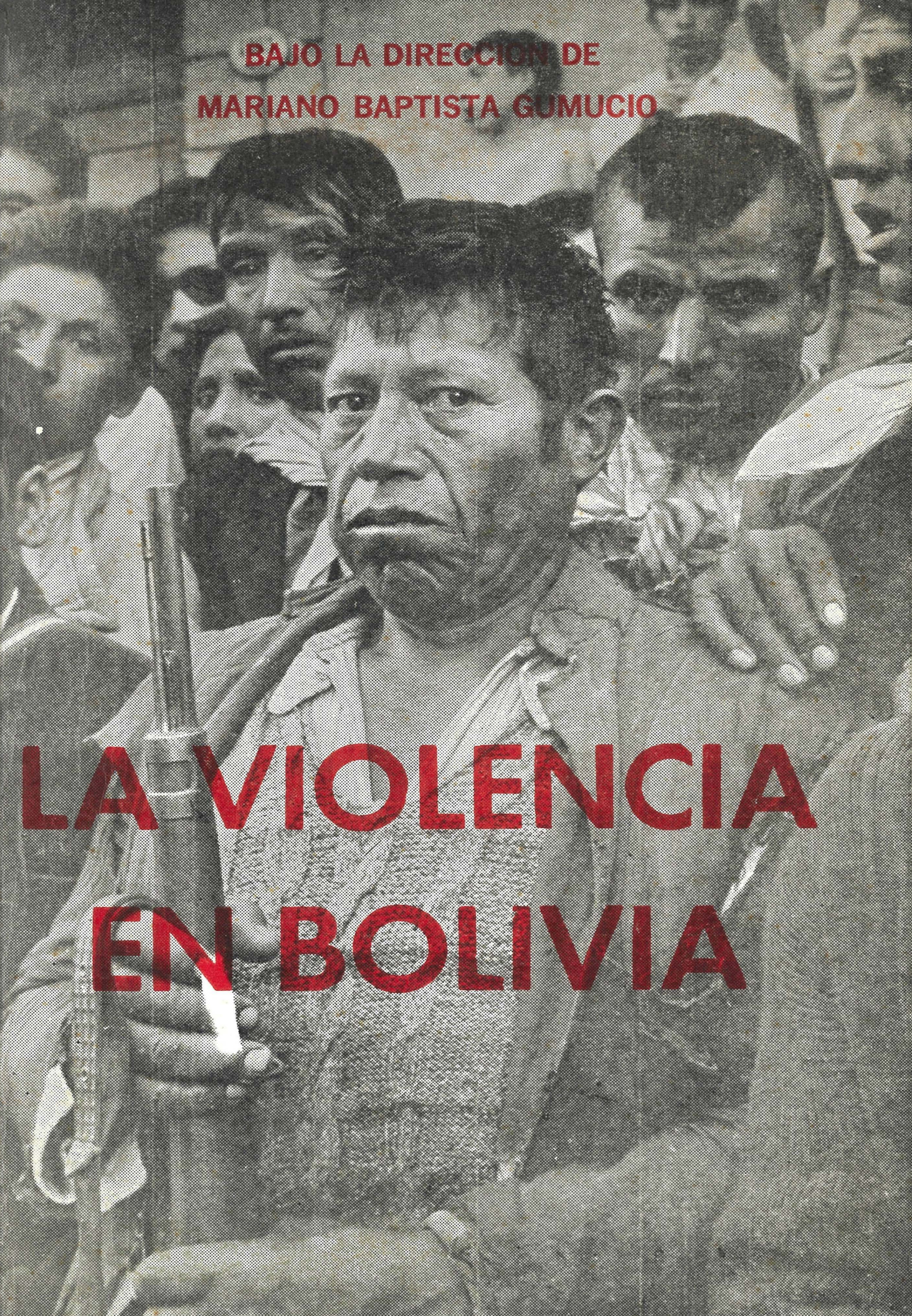
BAJO LA DIRECCION DE
MARIANO BAPTISTA GUMUCIO



LA VIOLENCIA EN BOLIVIA

LA VIOLENCIA EN BOLIVIA

MINI COLECCION UN SIGLO Y MEDIO

Dirigida por: MARIANO BAPTISTA GUMUCIO

LA VIOLENCIA EN BOLIVIA

Editorial LOS AMIGOS DEL LIBRO

La Paz — Cochabamba

1976

OTROS TITULOS DENTRO LA MISMA COLECCION:

"Los Diez Personajes Bolivianos"
Siglos XIX — XX.
"Analfabetos en dos Culturas"
"La Realidad Económica y Social de Bolivia".
"Bolivia y el conflicto peruano-chileno".
"¿Por qué se van los Hijos de Bolivia?".
"La Estrategia del Altiplano Boliviano".
"La Universidad Boliviana en Crisis".
"Los Tratados suscritos con Chile en 1895".
"En Lugar del Desastre".

1976 Registro de la Propiedad Intelectual,
D.L. L.P. 2056/76.

1976 D.R. Editorial
Los Amigos del Libro
Casilla 4415 — La Paz
Casilla 450 — Cochabamba - BOLIVIA

ALL RIGHTS RESERVED

Se prohibe la reproducción por cualquier medio sin la autorización escrita de la Editorial.

Impreso en Bolivia — Printed in Bolivia

Editores: Editorial Los Amigos del Libro
Impresores: Imprenta y Librería "Renovación" Ltda.

Pero pienso que si las revoluciones son necesarias —diré inaplazables—, ellas deben intentarse, no por odio a los que no carecen de nada, sino por amor a los que carecen de todo. No puedo pensar ni sentir de otro modo. Es mi único compromiso. Si por eso estoy destinado al banquillo, no me será vergonzoso sentarme en él, y mi último esfuerzo será el de no odiar a los jueces, pues ellos también están necesitados de compasión.

Advierto que si he dicho que son necesarias las revoluciones no pienso que ellas se hacen para matar; al contrario se hacen para que todos puedan vivir, pues se trata de un derecho que no puede discriminarse: el de ser recordado sin desasosiego en el corazón. La muerte en sí es un inmenso fracaso y no puedo admitir que nadie tenga el derecho de entristecer, y también de humillar, porque morir, en último término —y sin que lo dispongan los otros— es de todas maneras una humillación y una enorme injusticia.

Y entonces comprendo —y advierto— que siempre diré NO a la muerte que se impone en nombre de una vida mejor, y NO a la violencia que se invoca por amor a la paz, pues mi único derecho, y la única convicción a que puedo aspirar, es la de comprender en vez de condenar y matar.

Hernando Track
"Tiempo de callar"

INTRODUCCION

Los griegos, que parecen haberlo descubierto todo. explicaron la vida como un combate y fue Heráclito quien afirmó que de la lucha de contrarios surgía siempre otra unidad, destinada también a quebrarse. La palabra POLEMOS (de la que ha surgido la moderna ciencia de la Polemología, iniciada por Gastón Bouthoul, para el estudio científico de la guerra) expresa esta condición permanente de la vida humana. La historia conocida parece infortunadamente dar razón a esta tesis y muy pocos han sido los momentos de paz que ha disfrutado el hombre desde la más lejana antigüedad.

Hoy día la preocupación por la violencia y por la agresividad que conduce a la guerra civil o al conflicto internacional se halla a la orden del día pues el potencial bélico de los países resulta tan desmesurado que cualquier confrontamiento bélico equivale a un suicidio. La ciencia, que tan generosa se ha mostrado en proporcionarnos armas de un poder capaz de destruir todo signo de vida sobre la Tierra, ofrece también ahora la posibilidad de indagar en las causas más profundas del comportamiento humano, antes de que sea demasiado tarde pues, obviamente, las armas en sí no son las peligrosas sino el cerebro que ordena y la mano que las acciona.

No hay acuerdo entre las numerosas escuelas y autores que se ocupan de estudiar la agresividad humana, acerca de las causas que la originan y provocan. Pensadores como Anthony Storr señalan que el hombre es básicamente despiadado y que por mucho que se haga para mejorarlo, no aban-

donará la violencia y la crueldad. En apoyo de su tesis muestra cómo, pese a que se ha avanzado tanto en el campo de la seguridad social, mejorándose la distribución de los ingresos y las condiciones de vida, el terrorismo de los grupos extremistas, cualquiera sea su signo ideológico, nunca ha sido tan feroz y sangriento como ahora, cebándose por igual en los países pobres como en los más desarrollados. Caracteres sádicos y paranoides como los de Hitler o Stalin, se dan, dentro de las limitaciones explicables, en muchos regímenes, y florecen hoy en América Latina, como cosas de la vida diaria por las que la prensa ya no debe alarmarse, el genocidio de los opositores políticos, la tortura brutal o REFINADA, el asesinato atroz. ¿Quién hubiera imaginado por ejemplo, que tras los grises uniformes de los generales chilenos, se escondían necrófilos de la categoría de los miembros de la junta militar?

Pero de otro lado, hay también pensadores como Erich Fromm que piensan que la apetencia de sangre que muestra el hombre no es algo inmanente a su naturaleza y que, por el contrario, desde el principio de la historia la cooperación y la solidaridad han sido constantes humanas. Fromm encuentra más bien en las instituciones creadas en el curso del tiempo y en la propia "civilización" las raíces de la agresividad que ahora se desborda, incontenible, y afirma que una vez que se eliminen los controles de explotación de clases y grupos, el hombre dejará de acudir al terror y a la furia.

Jacques Ellul, filósofo e historiador, considera que no es lícito aceptar el distingo clásico entre fuerza y violencia puesto que también la represión, la subversión o aún la competencia, la información orientada, el planeamiento económico y otra clase de presiones, son partes de un mismo fenómeno. Este pensador ha formulado las "leyes de la violencia", identificando las siguientes:

—La continuidad. "Cuando se emplea la violencia llega un momento en que es imposible desprenderse de ella. La violencia es un hábito de simplificar situaciones políticas, sociales o humanas... Castro no reina sino por la violencia como lo han hecho Boumedienne o Nasser, y no hay diferencia

entre ellos y los regímenes colonialistas que los precedieron y a los que derrotaron por la violencia".

—La reciprocidad. "La violencia crea a la violencia... y es un tipo de relación recíproca indefinidamente renovada".

—La univocidad. "La violencia genera violencia y nada más... y el que triunfa en ella es el más duro, no el más justo".

—La identidad. "Toda violencia es idéntica a las demás y aceptar una implica aceptarlas todas".

—La justificación. Quien acude a la violencia busca justificarse y justificarla y toda violencia tiende a ocultarse bajo supuestos ideales, pero en el transfondo, se requiere un ingrediente de odio.

¡Qué importante sería que estas leyes fueran conocidas tanto por los "revolucionarios" que sueñan con cambiar la sociedad apelando a la violencia, como por los gobernantes que acuden a distintas formas de violencia para perpetuar su predominio y sus privilegios!

Las fronteras del espacio sideral están semi-abiertas pero la mente del hombre todavía es un misterio. Y no es extraño por eso que rompiendo una tradición muy larga, la Academia sueca haya concedido el premio Nobel de medicina en 1973 ya no a galenos ocupados en combatir las enfermedades tradicionales, sino a investigadores del comportamiento y zoólogos como Karl Frisch (descubridor del "lenguaje de las abejas") Konrad Lorenz y Nikolas Tinbergen, quienes a través de sus estudios sobre los seres inferiores, buscan establecer el grado de animalidad que tiene el hombre.

¿Pero será esa la dirección correcta? Raymond Aron señala, por el contrario que "la dificultad de la paz está más en la humanidad que en la animalidad del hombre... El hombre es el ser capaz de preferir la revolución a la humillación, y su verdad a la vida".

Es justo destacar que la violencia en nuestro país, no ha tenido hasta hoy —y esperamos que nunca— los rasgos horripilantes con los que se expresa contemporaneamente en otros partes del mundo: Irlanda, el Medio Oriente, Uganda,

para citar apenas tres sitios de los que se ocupa la prensa, y menos aún los caractereses que ha asumido en países más próximos como Colombia y Guatemala o ahora, Argentina. ¿A qué se deben esas súbitas eclosiones en las que la sangre de hermanos corre incontrolablemente, como sucedió en esos países por años y aún décadas, y de qué manera nuevamente esas colectividades que se vieron envueltas en el frenesí de la lucha fratricida, vuelven a la normalidad? ¿Qué mueve hoy a los argentinos a entre matarse sin miedo y sin pausa? No lo sabremos mientras no averiguemos más acerca del comportamiento humano en general y la índole histórica y social de nuestras colectividades en particular. El sociólogo argentino José Luis de Imaz, adelanta a este propósito la conjetura de que algo o mucho tiene que ver en la violencia que asola a su país, el ingrediente de sangre croata. "Claro que estoy exagerando un poco, aclara, después de señalar varios apellidos croatas de los jefes de la guerrilla, "pero lo que quiero decir es que entre nuestras herencias está la de los croatas una raza extraordinariamente apasionada. No ha habido revolución interna fuera de la española que dejara tantos muertos como la revolución de Yugoeslavia. Las purgas fueron monstruosas. Pienso asimismo, que el costado español se nos da en este permanente fluir de nuevos guerrilleros, que a uno lo deja admirado. Pensé que por la fuerte represión, la guerrilla daría un paso al costado, pero sigue realimentándose. Ese amor por la sangre creo que es muy español. Por fortuna tenemos también el lado italiano, que opera como mecanismo compensador".

Institutos y "laboratorios de ideas", científicos y pensadores se dedican en el mundo entero a investigar las causas de la violencia y, a partir de ellas, encontrar un camino hacia la paz entre los pueblos y los individuos. En América Latina nos están haciendo falta hace mucho tiempo esta clase de estudios y proposiciones. Más de una vez he observado, comentando las páginas de nuestra historia, que la agresividad en nuestra vida política pareciera tener una mayor dosis de concentración y virulencia que en otras partes. Los textos reuni-

dos en este volumen tienen relación con ese fenómeno; algunos adelantan una explicación y con ella, una terapia para ese proceso en el que estamos inmersos y que tan a menudo adquiere aire de pesadilla. Es bueno aclarar que ninguna de las tesis presentadas aquí pretende una categoría absoluta e indiscutible. Son todas ellas quizá, aproximaciones a una verdad más compleja, pero en todo caso, constituyen intentos sinceros de llegar a la raíz, sin anteojeras mentales o prejuicios políticos, y con el único ánimo más bien de contribuir a plasmar una comunidad que se libere paulatinamente de la intolerancia y el odio y en la que todos sean capaces de canalizar sus institutos de lucha y rivalidad, hacia fines superiores y constructivos.

En un tiempo supermilitarizado e intolerante como el que nos ha tocado vivir, confiemos en qué la débil luz de la razón y el entendimiento sobreviva a los vientos del puro instinto y la irracionalidad.

Mariano Baptista Gumucio.

La Paz, Marzo de 1976.

LA VIOLENCIA EN BOLIVIA

Sergio Almaraz Paz

"Vale más perecer que odiar y temer; vale más perecer dos veces que hacerse odiar y temer; tal deberá ser un día la suprema máxima de toda sociedad organizada políticamente".

NIETZSCHE

UN MINUTO ANTES DE MEDIA NOCHE

Como predijo una campesina, después de cierto tiempo tendrían que flotar los cadáveres de los aduaneros que arrojaron al Lago. "Si los han echado, aparecerán", dijo. Todos los cuerpos hàn aparecido y la prensa ha tenido el tacto necesario para evitarnos una descripción horrenda. Los autores del crimen no han sido identificados, pero aún siéndolo no se ganaría mucho porque estamos ante un crimen colectivo: hombres que cobran represalias para limpiar antiguos vejámenes.

Los bolivianos vivimos estrujados por sangrientas contradicciones. Somos primitivos. Y en consecuencia brutales. Se dirá que los alemanes no son primitivos pero tuvieron un Hitler y Belsen y Auschwits.

La cuestión es diferente. Nuestro primitivismo responde a otros resortes porque somos un pueblo ofendido que empieza el camino de la venganza. Varios siglos de humillación inician su desborde, lo que condiciona un cambio de mentalidad en la masa boliviana sin que el signo colonial hubiese desaparecido. Esto es lo grave: seguimos sintiéndonos oprimidos y no imanariamente como el dolor del amputado al que le duele el talón habiendo perdido la pierna.

El aduanero, el gendarme, el alcalde de pueblo, el dirigente sindical, establecen una "autoridad" de pies descalzos sobre una indiada harapienta. Las fronteras entre pueblo y Estado siguen siendo las mismas. Hay heridas que no cesan de sangrar y en los últimos doce años no se han encontrado los coagulantes políticos y morales. Los dolores que en el pasado fueron mitigados por el adormecimiento feudal, hoy se los empieza a sentir por una mayor lucidez de la conciencia. Quedan los pies descalzos y los harapos, sólo que para unos y otros ha llegado el tiempo de la venganza.

Hay muchos espectáculos repugnantes. Gendarmes que reprimen a buhoneras ateridas de frío que exponen sus baratijas en las esquinas.

El soberbio mestizo cumple órdenes de algún alcalde progresista que desea mostrar una ciudad de rostro limpio obligando al miserable a ocultar su vergüenza en la covacha del conventillo. Pero el hambriento tiene que comer, hacer crios y alimentarlos. La desaparrada birlocha sale a la calle a vender medias nylon y pañuelitos baratos. No tiene libros de contabilidad ni mostrador de modo que es más fácil que caiga sobre ella la majestad del Estado que no se detiene en consideraciones sentimentales. La norma relativa a que el Estado es el poder que jamás retrocede (como el poder de Dios), vale inclusive para esos Estados de pies descalzos, aunque, naturalmente, ese poder se hace patente para la birlocha contrabandista y no para el poderoso que se toma la molestia de aconsejarnos cómo debemos aprender a vivir. Con todo ello, el pequeño y heroico corazón de mujer se habrá endurecido un poco más. Tendrá que odiar, pues para los pobres el amor es

debilidad y solamente un obstinado deseo de venganza puede valer algo en la dura lucha por la supervivencia.

Mario Rolón habla de una sociología de la pobreza. También habría que hablar de una antropología criminal de la política. Esto último es lo que quisiéramos hacer.

Todavía no comprendemos muchas cosas por ausencia de perspectivas mayores en la visión de los hechos. Hay violencia en el campo, en las minas, en las ciudades. Hay violencia en el gobierno, en la prensa, en la oposición. Se han borrado las diferencias entre política y violencia. Nuestras interpretaciones son inconexas. Los mineros son prinistas, los estudiantes falangistas, la prensa es venal. ¿Qué hay con que los mineros sean prinistas ?¿El descubrimiento sirve para algo ?

En el país ha tenido lugar una guerra campesina que no ha concluido; hay un precario cese de hostilidades. Los bandos encontrados se llaman Cliza, Ucureña, Laimes, Jucumanis, Achacachi. Allí se prepara friamente la aniquilación del caudillo enemigo. Los que fueron al Chaco recuerdan sus experiencias y las ponen al servicio de la nueva faena. Las energías empleadas han revelado talentos militares. Se habla de Juárez, un campesino, que se burló elegantemente de un militar cuyas tropas quedaron embotelladas con una habilidosa maniobra táctica.

Muchas han sido las causas aparentes para precipitar la violencia en el campo, a veces fueron verdaderamente minúsculas. Un labriego cansado de las guardias obligatorias en la central, rehuía su turno. Primero sufría la multa y después la paliza, tantas "arrobas" según la severidad de su jefe. (El latifundismo al legarnos su lenguaje se ha vengado; "una arrobada" para el afincado era una serie de diez palos). Pero si ese mismo hombre dejaba de ser un mero infractor de normas disciplinarias, entonces su vida y la de los suyos estaba realmente en peligro. La ebria montonera ingresaba en la choza, tomaba a su hombre y en la próxima acequia dos disparos acababan con una vida sin que ningún tribunal hubiese dictado sentencia.

El temible "Willka" caudillo de los aymaras, rodeado de su Estado Mayor, en la época de Melgarejo

En esta guerra incoherente y sorda han habido operaciones militares de diverso tamaño realizadas por campesinos y tropas regulares del Ejército. En las proximidades de Vila-Vila uno de los encuentros entre campesinos dio por resultado el exterminio de un centenar de hombres. Los detalles de la masacre solamente se supieron cuando las autoridades judiciales presionadas por la opinión pública se decidieron a efectuar la investigación.

Entre Cliza y Ucureña se construyeron trincheras, un sistema de fortificaciones y puestos de avanzada. Durante el día el laboreo agrícola era normal pero a la caída de la noche se iniciaba el fuego de hostigamiento, los patrullajes, las tomas y retomas de objetivos "tácticos". Los fusiles que debían defender la tierra cambiaron de dirección. Una verdad impenetrable mandaba que Cliza debía aniquilar Ucureña antes que Ucureña aniquile a Cliza. Era era la justificación del riesgo de muerte y la razón de ser del odio.

La lucha fue amplificándose hasta alcanzar todos los rincones cochabambinos. Un día Facundo Olmos volvía en jeep a su cuartel de Sacaba. En un camino vecinal recibió una descarga de ametralladoras de un grupo de campesinos que le habían preparado una emboscada. Ninguno de los agresores fue tomado preso y el que quedó algún tiempo detenido en la cárcel era justamente el único agredido que había logrado escapar con vida. Así terminó un nuevo crepúsculo, ensangrentado por la vida de Facundo, en una lucha tenebrosa y absurda.

Los procesos de liberación humana tienen larga gestación. Primero el colonizador impone su presencia por el terror. La caballería española sembró el espanto en Cajamarca. Millares de hombres empavorecidos ante el nuevo monstruo se rindieron ;no tenían otra alternativa.

En una segunda fase el terror se troca por el temor perenne y penetrante. Los abuelos cuentan a los nietos historias escalofriantes. Ha nacido el mito de la invencibilidad del conquistador y la contraparte lógica: somos vencidos, estamos vencidos y esa es nuestra condición. Pero el conquistador es

inteligente o instintivo. En todas las regiones del mundo donde llegara el barbudo de rostro blanco las cosas se produjeron de modo más o menos parecido. Se dieron cuenta que un día el arcabuz y la caballería a fuerza de ser conocidos perderían su eficacia, aún la misma religión seguiría esta misma suerte. Entonces se alentó la discensión interna. Las tensiones entre los conquistadores y conquistados se sustituyeron por la lucha abierta entre las tribus de modo que el odio cayera sobre las cabezas de los oprimidos.

Cuando estuvieron a punto de nacer las nuevas repúblicas americanas los indios continuaban divididos. Algunos combatían con las guerrillas, otros permanecían fieles al rey. Con la república no llegó la liberación. Es cierto que ahora son dueños de la tierra y que patrón, corregidor y mayordomo han desaparecido, pero hay unas ansias acumuladas en el corazón que no habrán de satisfacerse con un pedazo de tierra ni unos gestos más de generosidad. Siglos de humillación y miseria han abierto un abismo que no desaparecerá de un día para otro. La liberación está produciéndose en un lento proceso de la historia, todo lo que se debe esperar es que no sea demasiado sangrienta. El proceso debe ser inducido con extremo cuidado evitando las imbecilidades cometidas hasta el presente. Las grietas políticas en la cúpula, por insignificantes que sean, producen movimientos sísmicos tremendos en la base. Esta es una curiosa contradición entre la geología y la sociedad humana. Los movimientos relativamente leves en las profundidades de la corteza terrestre estremecen dolorosamente en la superficie.

En las comunidades humanas que están en rápido cambio, los movimientos superestructurales adquieren tal importancia que pueden degenerar y aun paralizar todo el proceso. Este sería el primer círculo. En los momentos de transformación social el papel del dirigente cobra excepcional importancia y en consecuencia su responsabilidad se duplica. Puede haber cosas tan minúsculas como las rivalidades de dos ministros (sin, que por ello dejen de beber cordialmente e intercambiar amabilidades); pero abajo se habrá producido la ca-

tástrofe. Uno enviará dinero, el otro armas. Se organizarán equipos de agitadores, espías y provocadores. Dirán que Pedro es un miserable, enemigo de la revolución. Los otros sostendrán que el traidor es Pablo.

Uno de ellos tiene que ser eliminado aunque son la misma vida, el mismo corazón ardiente, el mismo niño de treinta años. Pero Pedro y Pablo se toman en serio, llegan a odiarse sin saber exactamente por qué. La simiente venenosa está demasiado lejana (o demasiado próxima, tanto, que se puede hablar con ella) que todo tiende a desorientar. Mientras uno de ellos cae, el juego de los ministros prosigue con la serena parsimonía del buen jugador, una de cuyas reglas es la de saber perder. La tragedia consiste únicamente en que en política los hombres ocupan el lugar de los naipes.

Pero llegará el momento, el más triste de todos :el limpio corazón se habrá manchado definitivamente. La sangre del hermano muerto, el frío del fusil en las manos y el tiro seco en la noche, habrán descubierto una verdad monstruosa: el poder importa en sí mismo; todos los medios son lícitos para conquistarlo y retenerlo; el poder está sobre todas las demás cosas que pueden dar satisfacción a la vida humana. Pedro y Facundo ya no se esforzarán por servir una causa política al precio de su propia vida, desearán más tierras, más dinero para emborrachar a su gente, más mujeres para complacer su vanidad de caudillos recién nacidos. Aprenderán a decir "mi gente" y los jefes políticos y los ministros y los burócratas responderán "querido Facundo, ven con tu gente".

En el segundo círculo el caudillo más o menos degenerado hará las cosas por su cuenta sin que por ello los resultados sean mejores o peores que cuando trabajaba por cuenta ajena. La lección ha sido aprendida. Para tener medios materiales hay que tener poder político; con el poder político se tiene más dinero; el poder trae más poder, lo mismo para Rockefeller que para Facundo.

Si el hombre se degenera, la historia se degenera con él. He ahí el tercer círculo. Hay quienes se consuelan con mentirillas filosóficas según las cuales un medio dado no es ca-

paz de generar nada que esté más allá de su propia mediación. Según este empirismo somos bárbaros y tenemos que seguir siéndolo hasta el fin de nuestros días. Este criterio no admite cambios esenciales. La revolución boliviana tiene que tener sus Pedros y Facundos, degenerados ellos mismos y degenerando su propia historia.

Pero una revolución atraviesa sus períodos de podredumbre y puritanismo entre los que fluctúan los avances y retrocesos. El fermento contrarevolucionario está esencialmente dentro y oculto en los pliegues de la revolución. Además hay una constante capilaridad que permite la comunicación de lo externo con lo interno. No basta conquistar el poder para garantizar el avance porque desde el poder también es posible retroceder. Cuando se llega a este punto, las masas están desilucionadas y la ira que en otro tiempo las ayudó a triunfar empieza a volverse sobre ellas mismas en una impotencia jadeante que busca un blanco para descargar el golpe devastador. Entonces se emplea la represión o el soborno. El reformista teme la represión a la que llega en último trance y generalmente por miedo. La represión de los débiles es la más temible porque sus ejecutores están muy cerca de perder la cabeza y solamente es aplicada cuando la fórmula "que los caudillejos hagan de las suyas" a cambio de continuar proporcionando apoyo político, ya no es posible ni aritmética, ni políticamente. (Es posible sobornar a centenares pero es imposible tratándose de millares),

La violencia boliviana es todavía política pero está acercándose a un punto en el que es muy difícil distinguir el bandidaje de la lucha política. El móvil individual se confunde con la necesidad colectiva. La naturaleza del problema debe examinarse en la horizontabilidad y en su profundidad temporal. Las luchas mineras que han sido y son crueles, continúan siendo políticas y a pesar de su crueldad no han perdido cierto rasgo de dignidad. Pero hay episodios que tienen lugar en medio de una niebla envenenada que se cuela por todos los resquicios. La radio y la prensa y otros medios de comunicación de masas han creado un nuevo estilo de velada

perversidad propio de seres poco imaginativos que degradan el mismo insulto.

La violencia ya tiene sus muertos aunque estamos en los primeros eslabones de una cadena que infelizmente debemos suponerla larga. Hay muchos muertos, pero son los primeros. Estos son los "sin razón" porque no murieron en combate contra el enemigo, simplemente fueron víctimas de una madre que mata a los que dio el ser.

No pasan muchas semanas de la aparición de la guerrilla. No importa cuál fuese la ideología de un hombre que coge el fusil, se pierde en la selva y acecha con los nervios tensos el paso de su enemigo. Antes que la ideología está el fusil, antes que "ponerse" a pensar en la vida está la resolución de matar. He aquí el nuevo fenómeno. Su origen está demasiado próximo y se lo puede definir en pocas líneas. A un hacendado cruceño se le destruyó la casa y se le robó el ganado. Se cometieron muchas depredaciones contra este hombre y otros como él. Los instigadores familiarizados con la violencia como el medio más expedito de la política, emplearon su poder hasta inducir la reacción que habría de producirse un día. El hacendado reaccionó de acuerdo con su ambiente en el que la condición del hombre se identifica con la del macho. Llevado más por la desesperación que por consideraciones políticas ,armó a sus peones e inició la represalia. Y la proyección tuvo lugar: la agresión había sido cometida por un hombre que pertenecía y servía a un gobierno, en consecuencia, la accción se volcó contra el gobierno dándose así el paso de lo inferior a lo superior, de lo personal a lo impersonal.

El pronóstico sobre el movimiento guerrillero no es precisamente necesario para el examen de la violencia en Bolivia. Basta con el hecho. Nacieron guerrillas bajo determinadas condiciones, son éstas las que importan y no aquellas. Sostenemos que la violencia tiene esencialmente móviles políticos. (Esta calificación es temerariamente superficial y en último análisis no conduce a nada). Hablamos de motivaciones políticas solamente para establecer diferencias con el pis-

tolerismo. Partiendo de esta premisa nos encontramos ante cuestiones desconcertantes y que no hay más remedio que formularlas utilizando la interrogación. ¿Cómo pueden haber guerrillas después de doce años de revolución ?¿Esos guerrilleros constituyen una expresión pura y simple de contrarevolución? ¿En las actuales condiciones qué valores tienen los términos revolución y contrarrevolución ?

La violencia en Bolivia está agazapada esperando el momento del salto que será sobre el vacío. Las milicias privadas, el ardor irreflexivo de los dirigentes sindicales, la incitación abierta de la oposición a emplear la violencia, ese estado de permanente "tour de force" de los sectores políticos y el gobierno, son las semillas dispersas que empezaron a germinar. Ojalá los acontecimientos tomen un rumbo distinto que nos impida sentir el sabor amargo del terrible fruto.

Nuestra política es primitiva. No podía ser de otro modo tratándose de América. Ese primitivismo puede ser la fuente de energías de inconmensurable potencia destructiva o la barricada limpia contra la degradación de un pueblo. Somos más peligrosos que los argentinos de origen italiano o los chilenos suavizados por los olores marinos. No es necesario buscar una medida de la nobleza de un pueblo en su aptitud para tomar el fusil. Es cierto que hay momentos en la vida de un pueblo en que un fusil es más importante que toda la sabiduría del mundo. Pero la dignidad no se puede medir en términos de muerte. Thomas Mann decía que la enfermedad nos hacía enrojecer de vergüenza y que la muerte era una potencia ante la cual había que andar de puntillas. Dignidad y muerte son conceptos no equiparables porque el hombre que muere, muere simplemente. Y es muy poco probable que su último instante lo pierda en reflexiones éticas. El dolor y el sufrimiento son más fuertes porque ensamblan la condición primaria del animal y los hombres somos buenos animales, criaturas de Dios, dotados de una admirable capacidad de destrucción.

En política es necesario apartarse del optimismo y del pesimismo en tanto ambivalencias anuladoras del juicio objetivo. Tenemos una revolución que no es de las mejores ni es-

tá entre las peores. Lo que conturba es que al término de un decenio cuando las aguas de nuestra historia debían desplazarse por cauces menos accidentados, surjan estallidos que pueden desquiciar un proceso hasta revertirlo al punto de partida.

Si la violencia es un pozo profundo del que para salir hay que hacer un relleno de vida, los bolivianos estamos acercándonos peligrosamente a la negra boca. La decisión puede ser todavía tomada pero comprendiendo que el tiempo en su incesante fuga se lleva la vida junto a la oportunidad. Un minuto puede ser más importante que una década. En un instante puede destruirse el trabajo de generaciones. No queda mucho tiempo.

La Paz, Agosto 1964.

(Nota del editor: Sergio Almaraz Paz, fallecido tempranamente, publicó este artículo premonitorio en la revista "Praxis" que dirigía, en el número correspondiente a diciembre de 1964. La guerrilla a la que se refiere fue organizada por un grupo de Falange Socialista Boliviana, contra el último gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que presidía el Dr. Víctor Paz Estenssoro. Después se produjeron los focos guerrilleros de Ñancahuazú (1967) en el que perdió la vida Ernesto Guevara, y Teoponte (1970).

T E S T I M O N I O S

EVANGELIO Y VIOLENCIA

Muchos en la Iglesia Boliviana nos sentimos culpables por el silencio ante los acontecimientos que agitan el país. Es cierto que la Iglesia ha levantado su voz en algunas ocasiones en favor de todos, pero sobre todo para defender a sus sacerdotes, sus privilegios o intereses.

Reconocemos que este silencio es culpable y ha sido una manera de negar a Cristo, presente en el hermano que sufre.

Hemos callado por miedo y cobardía, aunque lo hayamos suavizado con el eufemismo de prudencia. Hemos callado por comodidad y falta de solidaridad. Y hemos de reconocer que, en estos últimos meses, hemos dado un paso atrás ya que ni siquiera hemos podido utilizar plenamente en favor de los demás la tradición de asilo que tantas vidas ha salvado en el pasado de la historia nacional.

Por otra parte, gestiones amistosas con el Gobierno se han convertido en treguas o compromisos con el mismo, callando a cambio de una precaria tolerancia. Nos hemos aprovechado de trasnochados privilegios para nuestra autodefensa, olvidando que nuestros hermanos laicos no poseen ningún privilegio y tienen que sufrir en toda su fuerza la arbitrariedad.

COMO CRISTIANOS NO PODEMOS NI QUEREMOS SEGUIR CALLADOS.

Si este silencio de la Iglesia continúa, seguiremos faltando a un grave deber y perderemos la autoridad para transmitir la palabra de Dios por falta de solidaridad con nuestros hermanos.

Seguir callando sería desorientar a nuestro pueblo ante los conceptos fundamentales de lo justo y lo injusto. Callar sería negar que el Evangelio tenga algo que decir al hombre de hoy. Callar sería probar a los que usurpan el nombre cristiano para vengarse, odiar y oprimir.

Seguir callando nos expondría al duro juicio de Cristo: "Estuve en la cárcel y no me ayudaron. En verdad les digo que cualquier cosa que no hicieron por una persona, por humilde que sea, tampoco por mí lo hicieron" (1). Esto sería la apostasía en la acción que es tan grave como renegar de la fe. "La palabra de Dios no está encadenada" (2) a ningún régimen político. El Espíritu de Cristo nos anima a hablar, puesto que "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (3) incluso cuando a algunos hombres puedan molestarles nuestras palabras. No podemos llamarnos discípulos del Señor si no sentimos en carne propia el sufrimiento de quienes están injustamente apresados o expatriados, porque "las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren son a la vez tristezas y angustias de los discípulos de Cristo". (4).

Nos sentimos solidarios con los que no pueden hablar. El silencio nos haría cómplices de esa situación injusta y, por lo mismo, culpables ante Dios y ante la sociedad, ya que "son también responsables de la injusticia todos los que no actúan a favor de la justicia con los medios de que disponen y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz" (5).

NUESTRA HISTORIA DE VIOLENCIA.

Entenderemos mejor la situación actual, si recorremos brevemente las últimas décadas. No nos detenemos a considerar la multitud de vidas, sobre todo indígenes, sacrificadas durante la colonia y en represiones posteriores, como las de Charazani, Ayo Ayo, Machaca, etc., y de soldados inmolados en tantas revoluciones y guerras en aras de intereses totalmente ajenos a ellos mismos. Vamos, pues, a fijarnos sólo en los últimos 30 años, porque en ellos la violencia se ha ido sistematizando progresivamente, demostrándose así que toda violencia engendra mayor violencia.

Nos contentaremos con anotar algunos nombres más recientes que se han convertido ya en símbolos de sangre y dolor profundo para el pueblo boliviano.

1942: La tristemente célebre masacre de Catavi.

1944—46: Caracollo, Caquena y Chuspipata y como consecuencia la muerte de Villarroel y algunos de sus colaboradores.

1946—52: Las persecuciones y muertes del Sexenio: Coati, Ichilo, Chimoré ;las matanzas de Villa Victoria.

1952—64: El terror del control político. Los campos de concentración de Curahuara de Carangas, Corocoro y Catavi. Las matanzas de Terebinto y cuartel Sucre. Luchas campesinas en Achacachi y Ucureña-Cliza.

1964—69: La masacre de San Juan, Campos de concentración de Pekín, Madidi, Ixiamas, Puerto Rico, guerrilla de Ñancahuazú.

1969—71: Guerrilla de Teoponte. Epoca de terrorismo, casas de seguridad y secuestros. Asesinatos impunes, como los de los esposos Alexander, Otero Calderón, Solíz y otros.

1971—72: Masacre de la universidad de Santa Cruz. Matanzas del norte de Santa Cruz. Acción represiva del

Ministerio del Interior, policías políticas y grupos armados. Casas de seguridad de la policía, Chonchocoro, Viacha, Achocalla, Madidi y Coati.

Falta la lista larga de los asesinatos callejeros, de los desaparecidos, de los exiliados, de los asaltos a mano armada, de los dinamitazos y de la usurpación indiscriminada de propiedades. La represión sangrienta de huelgas y manifestaciones y los residenciamientos. Las rebajas salariales y las masacres blancas. El acallamiento de la prensa y radio. Las revoluciones y guerras civiles. La conspiración sistemática contra los poderes constituidos, especialmente por grupos que conciben como único camino político la violencia.

El egoísmo y la ambición de poder, la conservación del mismo y el miedo a perderlo han engendrado la violencia en nuestro medio. Una espiral de venganza creciente ha sentado carta de ciudadanía entre nosotros y continúa armando y destruyendo fratricidamente a la familia boliviana. Respiramos un clima de odio, venganza y violencia que lleva a demasiados jóvenes de derechas e izquierdas a pensar que el camino de las armas es el único medio posible de solución.

A lo largo de la historia nacional ha habido, sin duda, numerosos ejemplos de hombres y mujeres, gobernantes y gobernados, que han consagrado sus vidas a la causa de la paz y la justicia entre los bolivianos. También la gran masa de la población ha dado muestras de admirable valor y espíritu de sacrificio. Todos esos ciudadanos, conocidos o anónimos, merecen nuestro respeto y la gratitud de todos. Sin embargo, hemos asistido también en nuestra historia a un espectáculo de creciente violencia.

No podemos cambiar el pasado. Pero tenemos una responsabilidad seria de utilizar los medios a nuestro alcance para que el presente y sobre todo el futuro sean mejores. Estamos seguros de que muchos quieren contribuir a que el deseo recientemente expresado por el Presidente Banzer a Pablo VI. "una paz basada en la justicia, la tolerancia y la comprensión" (6), sea realidad y no meras palabras.

DENUNCIAMOS COMO NO CRISTIANO E INHUMANO.

Hacemos nuestras las palabras de Pablo VI y de los Obispos latinoamericanos: "La violencia no es ni cristiana ni evangélica. El cristiano es pacífico y no se ruboriza de ello. No es simplemente pacifista porque es capaz de combatir" (7).

Según este criterio la situación de violencia injusta que domina nuestra historia, reciente y contemporánea, es anticristiana, por más que los responsables de ello se empeñen en profesar de palabra su cristianismo (8).

Basándonos en los documentos de la Iglesia, (9) en la Declaración Universal de Derechos Humanos suscrita oficialmente por Bolivia en las Naciones Unidas, y en la actual Constitución Política del Estado, denunciamos:

1. Los asesinatos y fusilamientos cometidos en distintas épocas bajo el amparo de la autoridad, o por organismos implícitamente tolerados por la misma, o por grupos clandestinos (10).
2. Las torturas físicas y morales degradantes, incluyendo violaciones de algunas detenidas, como medio sistemático para forzar declaraciones o para satisfacer instintos sádicos (11), cometidas bajo diversos regímenes políticos.
3. Las detenciones arbitrarias, muchas veces por delación, venganza u otros motivos inconfesables; el apresamiento indefinido sin tomar a veces ni siquiera declaración ni averiguar la veracidad de la acusación; el amedrentamiento sistemático y las amenazas a familiares de perseguidos; el confinamiento de menores a campos de concentración; la expulsión o exilio forzado de tantos ciudadanos (12).
4. La negociación del derecho a un recurso efectivo ante los tribunales competentes e imparciales; el rechazo sistemático por parte del Ministerio del Interior al de-

Un campesino de Potosí con el atuendo tradicional para pelear en el "tinku". Lleva un guantelete de metal en la mano derecha, y la montera le sirve para proteger las orejas.

recho del "Habeas Corpus" y de toda defensa legal para los presos políticos. (13).

5. Los atentados a la libertad de expresión a pesar de las repetidas garantías verbales de algunos miembros del Gobierno; las amenazas y violencias contra los periódicos y radios que han intentado usar esta libertad; la detención y exilio forzado de periodistas alegando cargos no probados; las calumnias públicas de las que no es posible defenderse y de las que el Ministerio del interior nunca se retracta (14).
6. Los graves y repetidos ataques al derecho de todo ciudadano a organizarse en sindicatos independientes para la defensa de sus intereses; la instrumentalización de los sindicatos para fines personales, o de [illegible] tores políticos; la detención, persecució
exilio de numerosos dirigentes campesinos [illegible] tudiantes y profesionales elegidos por sus bases: [illegible] nipulación y compra de algunos dirigentes; la con[illegible] tante amenaza de perder el puesto de trabajo por falta de garantías (15).

A todo esto hay que añadir otras formas de prepotencia e injusticias que llevan a situaciones de violencia. Entre las tensiones más agudas del momento actual, queremos citar las siguientes :

7. La falta de autonomía del poder judicial que, debiendo ser el guardián de nuestra sociedad se ve muchas veces forzado a ser instrumento atentatorio y parcializado contra los inviolables derechos de las personas (16).
8. Los negociados y desfalcos en las instituciones públicas.
9. El armamentismo clandestino, tanto de derecha como de izquierda.
10. La violación de la correspondencia.
11. La injusticia en la distribución de empleos públicos; las masacres blancas y, al mismo tiempo, el aumento

irracional y partidista de la burocracia estatal (miles de nuevos puestos en el último año fiscal.) (17).

12. La instrumentalización política del campesinado. Muchos dirigentes no surgen de las bases sino de los cambios de Gobierno. El campesino, obligado a obedecer órdenes injustas con pretexto del servicio a la Patria, se ve forzado durante los actos de represión a enfrentarse con otros campesinos, obreros, mineros de su misma sangre y ciudadanos de su misma patria.

13. Las sucesivas depuraciones de la Universidad y la pérdida de su autonomía. La contratación arbitraria de catedráticos, no siempre competentes.

14. La grave interferencia de otros países de diverso color político (EE.UU., Rusia, Brasil. . .) en los asuntos internos de Bolivia .El chantaje económico y el deterioro permanente de los términos de intercambio.

15. La persecución de ciudadanos por sus ideas y no por actos ilegales, contraviniendo abiertamente nuestra Constitución y cayendo en la misma culpa de que acusan a sus opositores. Con excesiva frecuencia se tilda de extremista, comunista o guerrillero a todo aquel que de una manera u otra disiente de las actuales medidas del gobierno (18). Esta persecusión, que provoca justificado resentimiento (19), significa que en el Gobierno existen sectores o tendencias incontrolados que contradicen los títulos de cristiano y democrático que el mismo Gobierno exhibe ante la opinión pública nacional e internacional. Se persigue a todo partido de oposición sin considerar si sus acciones se enmarcan o no dentro de las normas loables de nuestra nación.

16. El Gobierno, no ha vacilado en amenazar e incluso apresar a sacerdotes y religiosos, Obispos, Pastores Evangélicos y laicos que, sin ningún compromiso partidista, trabajan en la promoción y concientización de nuestro pueblo. Este trabajo, lejos de indicar una desviación de los mensajeros del Evangelio, debe interpretarse como un acercamiento de la Iglesia al pue-

blo y como consecuencia lógica de una predicación religiosa que no es alienante ni desencarnada. Parece que a ciertos grupos sólo les agrada una religión totalmente desconectada de la vida o supeditada a sus propios intereses.

17. La penuria económica que ha venido afectando habituamente a la mayoría del pueblo boliviano, se ha visto agravada por las medidas de devaluación monetaria. Sus consecuencias, sino son prontamente superadas, constituirán un nuevo factor de intranquilidad y violencia.

Reconocemos la obligación del Gobierno de velar por la pacífica convivencia de los ciudadanos basada en la justicia, incluso usando la fuerza que le permite la Constitución; pero nunca podrá hacerlo violando los derechos humanos. Reconocemos también que el Gobierno actual hereda una situación de violencia y de servilismo a potencias extranjeras; pero eso nunca le eximirá de la obligación de oponerse noblemente a esta situación, creando las condiciones de paz y de independencia.

CONCLUSION

Es urgente romper de una vez esta espiral de violencia. Cuanto más tardemos en detenernos, más graves serán los sufrimientos de nuestro pueblo y más graves las reacciones sangrientas en cada vaivén político. Dios bendecirá y la Historia reconocerá a quienes tengan la audacia y la serenidad de decir "basta" a la "violencia institucionalizada" y a la "anárquica". La violencia debe ser arrancada y desterrada de nuestro país, no sólo en sus efectos, sino sobre todo en sus causas. La injusticia, el hambre y la opresión son los más efectivos predicadores de la violencia. Porque somos amantes de la paz, somos enemigos de la injusticia. Solamente trabajando por la justicia se construye una paz verdadera.

Quizás nada más importante en el momento actual que trabajar por esa verdadera paz en el país .El Supremo Gobierno ha expresado varias veces este noble deseo. Sin embargo, es urgente que se tomen medidas prácticas para que el país entre en una etapa de paz social y de progreso económico. La violencia se genera siempre al margen de la ley. Es necesaria la vigencia de un régimen democrático e institucional que someta todas sus actuaciones a los supremos dictados de nuestra Constitución Política. Es ilógico que el Gobierno exija a todos los ciudadanos la obediencia total y sumisa a las leyes y decretos que promulga, si no da primero ejemplo de sumisión y obediencia a los grandes postulados de nuestra Carta Magna. También un gobierno "de facto" debe someter íntegramente toda su actividad a las normas jurídicas de la Constitución, sino quiere ser tipificado de dictatorial. Al Gobierno toca dar el primer paso hacia la constitucionalización del país.

Es imposible el desenvolvimiento de un régimen democrático, si no existe en él un respeto real y efectivo hacia la oposición y si ésta no se adecúa a las normas constitucionales de actuación. Nadie tiene el monopolio de la verdad. Si no se acepta la oposición de las ideas expresadas en palabras a través de los medios de comunicación y de los partidos políticos, se corre el peligro de incitar de hecho a opciones que fácilmente degeneran en violencia.

No queremos que esta denuncia de la violencia se interprete como una visión negativa y pesimista de cara al futuro del país. Todo el Pueblo de Dios siente la inquietud de solventar estos problemas, y no solamente de manera paternalista la Jerarquía de la Iglesia. Y así ya percibimos en nuestro pueblo las esperanzas y los conatos de una convivencia más humana, y cristiana. Tampoco somos nosotros, los sacerdotes y religiosos, los llamados a solventar estos problemas. El pueblo mismo es el que está madurando, y expresando con los hechos lo que nosotros decimos en las palabras. Ya están trabajando contra la violencia los fabriles, cuando entablan un diálogo constructivo y valiente con el Gobierno, para defen-

der los derechos de los obreros. Trabajan contra la violencia los campesinos cuando se unifican alrededor de sus líderes naturales y sus catequistas para trabajar más en común y no dejarse arrastrar a la politiquería de turno. También los mineros están dando una gran lección de madurez al hermanar la defensa intransigible de sus derechos sindicales y el repudio de la fuerza. Finalmente, también la juventud estudiosa, con su sentido de la justicia y su capacidad es una garantía de días mejores para la Patria.

Finalmente nuestra más sólida esperanza es Cristo, que se hizo igual a nosotros en el dolor, no tuvo derecho a un juicio justo, y no fue escuchado en legítima defensa. No se valió de ningún "muñequeo" ni "recomendación" para salvarse. Sólo él, intensamente odiado por el opresor de todos los tiempos, es la única fuerza para los que no nos apoyamos en tanques, ni en ametralladoras, ni en bombas, ni en terrorismo, ni en dinero para coimas, y que a menudo carecemos de tribunales justos.

Jesús, cuyo nombre significa "Dios libera", que vino para "dar la Buena Noticia a los desposeídos, a liberar a los oprimidos y dar vista a los ciegos", (20) nos abra los ojos en estos momentos de oscuridad y ayude a nuestro pueblo a buscar el camino de la libertad. La libertad de los hijos de Dios. (21) La libertad que se canta en el Himno Boliviano: "Morir antes que esclavos vivir".

Que este mismo Cristo nos dé fuerzas a todos los cristianos para no volver a caer en el futuro en un silencio culpable y nos dé valor para actuar a partir de ahora más decididamente en favor de una paz, basada, no en un "orden" impuesto, sino en la justicia .(22) .

NOTAS

1. Mateo, 25, 31—46.
2. 2 Timoteo, 2, 9.
3. Hechos de los Apóstoles, 5, 29.
4. Concilio Vaticano II. Const. Iglesia y Mundo. I.
5. Medellín (Asamblea de los Obispos Latinoamericanos), Paz, 18.
6. Presencia 1º enero 1973.
7. Medellín, Paz, 15.
8. "La violencia constituye uno de los problemas más graves que se plantean en América Latina. No se puede abandonar a los impulsos de la emoción y de la pasión una decisión de la que depende todo el porvenir de los países del continente". Medellín Paz, 15.
9. Concilio Vaticano II, Const. Iglesia y Mundo, 73; Declaración sobre la Libertad Religiosa, I. Juan XXIII, Pacen in Terris, 11—27.
10. Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH), Art. 3. Constitución Política del Estado (CPE), Art. 6 y 7.
11. DUDH, 5, CPE, 12.
12. DUDH, 9, CPE, 7g. 9.
13. DUDH, 8, 10. CPE, 16, 18, 19.
14. DUDH, 19 CPE. 7b.
15. DUDH, 23. CPE. 159.
16. CPE. 117.
17. Según "Ultima Hora", 2 diciembre 1972, se crearon 11.000 nuevos puestos.
18. "No es raro comprobar que estos grupos o sectores... califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios". Medellín, Paz, 5.
19. "La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de matenerla la paz y el orden pero en realidad no es sino el gérmen contínuo e inevitable de rebeliones y guerras". Medellín, Paz, 14a.
20. Lucas, 4, 18.

21. "Cristo nos liberó para que fuésemos libres". Gálatas 5. 1.
22. "La Paz sólo se obtiene creando un orden nuevo que comporta una justicia más perfecta entre los hombres". Medellín, Paz, 14a. Ver también Concilio Vaticano II, Const. Iglesia y Mundo. 78.

Jorge Aliaga, S.J.
Carlos Arce, S.J.
Elena Angel, MCJ.
Ramiro Arités
Edmundo Abastoflor, Pbtro.
María Teresa Auchén, Relig.
Raúl Arce Días, Menon.
Xavier Albó S.J.
Mariano Alique
Luis Alegre
Ana María Ajuria, MMB.

José Baixeras
Javier Baptista, S.J.
Mauricio Bacardit, S.J.
Pedro Basiana, S.J.
Vicente Beneyto, S.J.
María Pedro Bruce
Víctor Blajot, S.J.
Josep Barnadas

Javier Cerdá, S.J.
Guillermo Carrero, S.J.
Lorenzo Catalá
Eduardo Cabanach, S.J.
María Amparo Carvajal, MMB.
José Cabanach, S.J.
María Amparo, MMB.
José Cabanach, S.J.

Erasmo Cardona, S.J.
Jorge Centellas
Félix Chulber
Guillermo Coy
Senaida Calvo, Relig.
Gabriel Codina, S.J.

Francisco Duch, S.J.
Roberto Durette, OMI
Eric De Wasseige
Francisco Dardichón
Carlos De La Riva, S.J.
Juan Enviz, S.J.
Luis Espinal

Hugo Flores, S.J.
Juan González
Carlos García-Tornel
José Gramunt, S.J.
Enrique Jordá, S.J.
María Dolores Gimena, MMB.

José Henestrosa
Encarna Hualde, MCG
Lucas Hoogvelt, OSA
Francisco Higdon, MM
Alonso Herrera

Gustavo Iturralde
Gregorio Iriarte

Lucas Lemmens
Urbelinda Lizarazu, Relig.
José Magriñá
Martín Miller, Menon.
Valeriano Módena
Pastor oMntero, ODB
Antonio Menacho, S.J.
Santiago Martínez-Orozco, S.J.
Jesús Márquez

Jaime Nadal, S.J.
Marina Navarro, MCJ
Angélica Nam
Antonio Montes, S.J.

María del Rosario Oraá

Luis Palomera, S.J .
Harry Peacock, Metod.
René Pereira, S.J.
Rafael Puente
Carlos Palmes, S.J.
Claudio Pou
Eduardo Pérez Iribarne
Andrés Pedrón, S.J.
Juan María Pezzana
Froilán Pardo

Marcelo Prudhomme
René Poveda

Carmen Rosa, MCI
Miguel Rojas
Marcos Recolóns
José Ros
Jorge Serraíma, S.J.
Pedro Sánchez
Germán Sáinz
Arturo Sist
Jorge Sicart, S.J.
José M. Subirats, S.J.
Ignacio Suñol, S.J.

M.C. Taravillo, MCS
M.C. Taravillo, MCS
Lucio Van Tilborg
Julio Tumiri
Jorge Trías, S.J.

Carlos Villamil
Alfonso Vía Reque

Gerardo Weissbeck
Eduardo Wagner

Eduardo Zelaya
Jaime Zalles, S.J.
Ignacio Zalles, S.J.

DETRAS DE LINDEROS DEL ODIO: LAIMES Y JUCUMANIS

Por Arturo Gandarillas G.

Los Laimes y Jucumanis viven casados con la extrema miseria, en un estado civil indisoluble desde hace muchísimos años.

La estrategia secular de la pobreza se sitúa entre dos frentes: el odio y el rencor.

Sus profundas disidencias no son fruto de un simple lindero que separa físicamente territorios impasables, sino de aquel estado de angustiosa postración que los rivaliza violentamente.

Si bien la fuerza de las armas del Ejército regular (que desde hace aproximadamente 4 años se encuentra en el lugar) establecieron una paz artificial, sin embargo el problema del hambre sigue siendo la flor que crece en todos los hogares.

Por eso, hablar de los Laimes y Jucumanis, es describir una realidad desgarradora y seguramente nunca repetida en otro lugar de Bolivia. Es simplemente la rebeldía natural del hombre, frente al conformismo permanente de quienes —también desde hace muchísimos años— tuvieron y tienen el deber de dirigir los destinos de la Patria.

Pero hemos visto que el Norte de Potosí es el rincón ausente de la Nación, no obstante sus 200 mil campesinos que se debaten en la más absoluta miseria.

Hasta ahora, en la mayor parte de aquella zona prohibida sólo se sembró el olvido y se cosecharon muertes y mucha sangre hermana.

Su historia exasperante puede volver a repetirse con los signos de antaño si es que no se toman las prevenciones para evitar la insoportable situación que allí se vive.

Precisamente durante nuestra corta permanencia en esas áreas rurales, fuimos informados que los Laimes y Jucumanis volvieron a reeditar los "tinkus" en una fiesta religiosa de Aymaya. Todos consideraron el hecho como presagio de futuros desencadenamientos luctuosos, puesto que hasta entonces ambos grupos aparentemente se encontraban en paz y concordia, al punto que en esa clase de manifestaciones (tinkus), solían ir juntos.

El nerviosismo vuelve a brotar en los ánimos campesinos donde se almacenan viejos rencores.

El origen de aquello —volvemos a repetir sin cansancio— se desprende de aquel enemigo cruel e insidioso: EL HAMBRE.

A través de la presente nota, el lector podrá juzgar a su manera, la triste y angustiosa situación de nuestros hermanos "parias" del Norte potosino.

AMENAZA DESENCADENAR EL HAMBRE NUEVA LUCHA ENTRE LOS LAIMES Y JUCUMANIS

La espantosa historia, negra del pasado entre los Laimes y Jucumanis, vuelve a adquirir cierta vigencia por efecto del hambre, algunas actitudes funcionarias del Instituto de Reforma Agraria y por haberse producido nuevamente los duelos (tinkus) entre ellos.

Existe mucha preocupación entre los campesinos, particularmente por el hecho de que en los últimos días, alguna comisión de Reforma Agraria visitó el lugar con el fin —presumible— de efectuar algún levantamiento topográfico.

"No vamos a permitir que eso suceda .Puede despertar susceptibilidades en ambos bandos y por consiguiente otra vez encuentros como en el pasado. Cuando nos enojamos no nos pueden atajar ni los mineros ni el ejército", dijeron los Laimes.

EL PASADO

Las luchas intestinas entre Laimes, Jucumanis y Kakachacas, marcaron, una etapa trágica en la vida del Norte de Potosí.

En el lugar de los sucesos, comentaron que la beligerancia derivó fundamentalmente de la intromisión política de entonces. Atribuyen la desgracia al MNR (Laimes) y al PRIN (Jucumanis).

Cuentan que a ambos lados del extenso lindero que separa sus tierras, el odio y rencor cobró entre 1953 a 1962 más de 500 muertos y aproximadamente 6 mil casas incendiadas.

Las encarnizadas y salvajes peleas fueron tales, que los contendientes no tuvieron piedad ni para los niños.

Si un día algún rancherío era arrasado y saqueado completamente, no tardaba mucho tiempo que la venganza desplegara su acción destructora con mayor fiereza.

Se diría que la fuerza irracional que sembró el terror, no trepidó siquiera en cometer actos de barbarie ilimitados. Los ocasionales vencedores (en ambos bandos) se comían los corazones, lenguas y sesos de los muertos, "para que la maldición del enemigo no caiga sobre ellos".

Era frecuente que las reyertas duraran semanas íntegras sin tregua y sin compasión.

No había perdón para nadie cuando por desventura el rival era apresado. Las pujas regionales comenzaban en cualquier momento y en más de una oportunidad hasta encubrían sus rencillas cuando eran avistados por las autoridades.

El fragor culminó después de más de 9 años por la intervención del Ejército que se ubicó en la zona para preservar la paz y tranquilidad.

EL PRESENTE

Por los motivos incialmente anotados, retorna una sorda y no declarada contención.

Sobre la avizorada desconfianza, arden las brazas de viejos rencores.

Mientras perdure el lindero, ninguno de los dos grupos parecen estar dispueto a bajar definitivamente la guardia; salvo el caso de tomarse medidas salvadoras y no tibios con suelos.

La situación no deja de preocupar si se analizan las condiciones en que viven los 20 mil habitantes del área (aproximadamente 12 mil Jucumanis y 8 mil Laimes).

ALARMANTE DESNUTRICION EN EL NORTE DE POTOSI

La totalidad de los Laimes y Jucumanis padecen de desnutrición debido a la magra e insuficiente alimentación con que cuentan, testimonian sus autoridades aborígenes.

Para comprobar ligeramente esta realidad, visitamos indistintamente algunas casas, donde a la hora de almuerzo se servían —y nos servimos— lagua cocinada con 4 ingredientes: cebada molida, papa, agua y sal.

En otros hogares la merienda estaba compuesta por chuño y papa. En otros, maiz cocido (mote) y grasa de llama.

Nos informaron que sólo en "grandes ocasiones" comen carne de llama ("Canca") y casi nunca las verduras, car-

ne de res, ovinos, y huevos. Y para engañar al estómago, mastican la coca.

En síntesis: comen lo que producen: papa y cebada. Las ovejas no las matan y más bien las conservan como reliquias por su excremento que será utilizado como abono.

PRODUCCION

Debido al crecimiento de la población a través de los años y desde que los españoles les distribuyeran las tierras, la producción a nivel familiar se fue reduciendo en relación directa al minifundio cada vez menos extensivo.

Existen lotes de 15 por 20 metros donde se cultivan a secano los dos productos antes mencionados.

En muy raras ocasiones pueden lograr algún mínimo excedente que sirve para permutar con otros alimentos, coca, ropa y sal.

Cuando existen las heladas —como la ocurrida el pasado año— la producción se reduce a su mínima expresión, cuando no, a la nada .

Frente a esta contingencia, los pobladores salen a las zonas cercanas, como Uncía, Llallagua, Oruro y otros, a ganar el sustento como cargadores (aparapitas) o labores menores. En su defecto, adultos y niños se apostan en el único camino troncal que pasa por la zona (Uncía—Sucre) a pedir lastimeramente una limosna. Estos cuadros sub—humanos son frecuentes, particularmente entre los Jucumanis.

Esos hechos se justifican por cuanto en el sector Jucumani, sus tierras están ubicadas en las laderas de las montañas, cuya topografía de gran pendiente y con mucha piedra no les permite obtener mayores rendimientos en sus cultivos .

Presidente Germán Busch, héroe del Chaco, donde se hizo legendario por sus hazañas frente a los paraguayos. Intervino en el derrocamiento de tres Presidentes (Salamanca, Tejada Sorzano y Toro) y durante su mandato como Dictador, se auto - eliminó (1939).

T O P O G R A F I A

Los Laimes, en cambio, poseen sus parcelas, en una gran parte, en la zona altiplánica donde existe incluso un lago de un kilómetro cuadrado.

Se estima que más del 40 por ciento de las tierras son totalmente estériles. Por otro lado, viven acorralados por la intemperancia del clima, que llega a temperaturas polares. La región se ubica entre los 3 mil 900 a 4 mil 500 metros de altura sobre el nivel del mar.

De este modo la pobreza y la soledad se hacen mucho más manifiestas y "adecuadas" entre los Jucumanis. Parece que en su territorio, la desgracia le puso su firma y rúbrica lacerante.

REGIMEN FAMILIAR

A estos hechos se suma la composición familiar, determinada, por un mayor número de hijos entre los Jucumanis (6 a 7 hijos como término medio), que en los Laimes (5 hijos).

La vivienda consta en la mayor parte de los casos de una sola pieza de forma circular y con techo cónico, donde se cumplen todos los menesteres del hogar.

La dimensión en las casas de forma rectangular, fluctúan entre los 2 por 3 y 5 por 6 metros.

En ellas se cocina, se duerme se crían las gallinas y, todo es miserable en su interior, donde no se conocen más objetos que los utensilios de barro para cocina. La cama es un estrado de adobes, donde se colocan uno o más cueros de oveja como colchón y una "frazada" generalmente utilizada de los sacos (gangochos) en desuso. En fin, se vive en la más absoluta promiscuidad.

Los Laimes tienen un nivel un "poquito" menos triste, debido a la cercanía con Uncía y su influencia. Algunos que trabajaron como mineros poseen máquinas de coser o radios a transistores. Pero estos casos representan sólo la excepción.

LA PROPIEDAD

Aseguran que la mayor parte de los campesinos no poseen tierras, y por eso pertenecen a la clase de los "Cantu—runas", o sea que alquilan los lotes de los propietarios que son los "Taseros". Dicho alquiler se paga con una oveja o una llama, por año, según la extensión del terreno.

Cuando algún miembro de la comunidad se ausenta del lugar por algún tiempo (un año, por ejemplo), a su retorno encuentra su lote ocupado.

En nuestra visita escuchamos precisamente un reclamo de ese tipo, pero la respuesta fue tajante:

"Aquí necesitamos gente para nuestra defensa".

Sin embargo, la razón radica en la falta de tierras.

TRUEQUE

La dramática situación económica se agrava con los valores de cambio que los comerciantes le asignan a sus mercaderías.

Dicen por ejemplo que por una libra de coca se paga un cordero, por una de arroz el equivalente a un jornal de trabajo; por una pollera, una llama.

Dado el caso de los escasos ingresos (aproximadamente 200.—, pesos bolivianos al año), se ven casi completamente imposibilitados hasta de acudir a un médico para curar a sus enfermos o heridos.

RELIGION

Según un estudio realizado por el profesor, Oscar Bustillos, del Instituto Indigenista, los Laimes y Jucumanis se creen católicos sólo porque asisten a las fiestas religiosas.

Las fiestas patrias no tienen ninguna importancia como las festividades generales o regionales (carnavales, Todos Santos y los de Santos).

La antropóloga inglesa que investiga la vida del Norte potosino. Olivia Harris, dice que la religión se desprende preferentemente de su cultura tradicional. Así adoran al sol (Aucsa), a la luna (Taicsa) y a la tierra (Pachamama).

Tan arraigada se encuentra esta costumbre que los campesinos dejan de tocar el charango desde Todos Santos hasta la Pascua por no enojar a la Pachamama. En ese tiempo interpretan los instrumentos de viento, solamente: Jula—jula, zampoña y pinquillo.

(Reportaje publicado en "Hoy" 16 Oct. 1973)

CARTA DE UN PADRE DE FAMILIA

Santa Cruz, 26 de noviembre de 1973.

Al señor Comandante en Jefe de las
Fuerzas Armadas de la Nación.

La Paz.—

Señor Comandante en Jefe:

En fecha 13 del mes en curso, al tener conocimiento de que mi hijo Ricardo Ribera, había sido objeto de malos tratos que revestían carácter de gravedad, por parte del señor Sbtte. Carlos Galarza en el Colegio Secundario de la ciudad de Sucre, denominado Liceo Militar "Tte. Andrade", me dirigí a dicha capital para informarme de las causas de dichos malos tratos.

Una vez en la capital de Sucre, le practiqué un examen de su estado físico, habiendo constatado que tenía una llaga en la nariz y el ojo izquierdo enrojecido a consecuencia de un disparo de cartucho de fogueo, ocasionado por un compañero de curso en la instrucción de guerrillas, y hematomas en la espalda, como resultado de violentos golpes con bayoneta que le había propinado el oficial Galarza un mes antes.

En conversaciones sostenidas con mi hijo, sobre el trato que recibía de los demás oficiales del colegio, me manifestó que eran cordiales, que solamente el referido Carlos Ga-

larza le había inflingido ultrajes en dos oportunidades: la primera, con un cordón grueso de cáñamo (soga) y la segunda, con un cuchillo bayoneta. Esta información, me fue ampliada por uno de sus compañeros del colegio, quien me manifestó que el Sbtte. Galarza, le había propinado como unos 15 bayonetazos por la espalda, dejándolo a mi hijo exámine en el suelo, habiendo ordenado más tarde a uno de los cadetes, que fuera a ver al cadete si estaba muerto o no.

Ante semejante hecho que se encuadra ya dentro de lo criminal y que no solamente no es admitido sino prohibido por la Pedagogía Moderna y en vista de no haber sido escuchado sino inclusive amenazado por el Comandante del Liceo Militar, me veo obligado a dirigirme a su alta autoridad, mediante la presente, para solicitar tenga a bien disponer el procesamiento del Sbtte. Carlos Galarza o tomar las medidas que se estimen convenientes en resguardo del sagrado prestigio de las Fuerzas Armadas y del propio colegio que cuenta con un eficiente Personal Docente.

Hago constar también señor Comandante en Jefe, que el caso de mi hijo no es el único, pues existen muchos otros más que se podrían establecer a través de una investigación, especialmente entre los estudiantes, que ante los métodos coercitivos de disciplina se vieron obligados a retirarse del colegio y retornar a esta capital.

Uno de los casos más graves, que seguramente es ignorado por su alta investidura y que es necesario poner en su conocimiento, es el caso del alumno Jorge Larrea Castro, a quien lo flageló con alambre de instalación de luz, propinándole además nutridas patadas, no obstante de encontrarse ya caído en el suelo. Tan brutal fue el castigo, que se vio obligado o pedir clemencia a su verdugo, con estas palabras textuales: "papito perdón"!, no me dés más papito, perdóname"!; sin embargo el sádico oficial, sin apiadarse de su víctima que se retorcía en el suelo ,continuó con su morboso castigo hasta dejarlo desmayado.

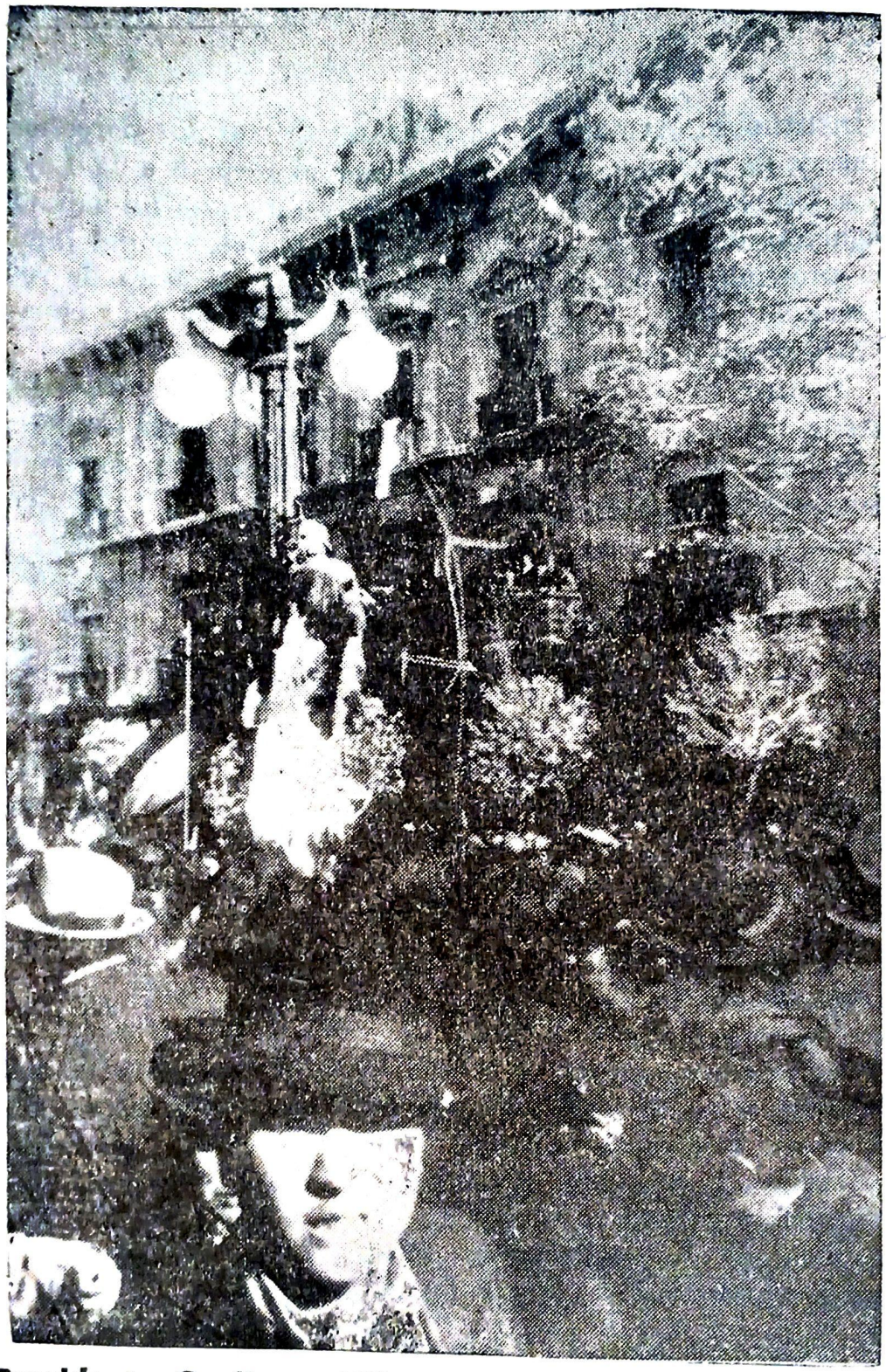
Tal como tengo manifestado señor Comandante, en mi calidad de padre de familia, de ciudadano y de ex-miembro

de la Institución Armada, encargado de tutelar los derechos humanos y de velar constantemente por el respeto a la Ley, reitero a Ud. la imperiosa necesidad de iniciar una inmediata investigación de los hechos denunciados en defensa del bien ganado prestigio de las Fuerzas Armadas en esta hora de reconstrucción social y nacional del cual es usted su más conspícuo exponente y abanderado.

Seguro de merecer el amparo de su elevado espíritu de justicia, me es altamente honroso, saludar al señor Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, con mis más respetuosas consideraciones.

Ricardo Franco Roca

"El Diario" 29 de Noviembre de 1973.



Presidente Gualberto Villarroel, muerto trágicamente en el asalto que hizo una poblada al Palacio de Gobierno. Su cadáver, al igual que los de otros colaboradores, fue colgado de un farol en la Plaza Murillo (1945).

"PAGINAS DE SANGRE" O LA HISTORIA DE BOLIVIA COMO CULTO A LA VIOLENCIA

Por Mariano Baptista Gumucio

Hay una frase de José Eustacio Rivera en su novela de la selva que dice el protagonista, al empezar su relato: "jugué mi corazón al azar y lo ganó la violencia". Así nos ha sucedido a los bolivianos desde muy antiguo: vicuñas y vascongados, indios levantiscos y españoles mandones, quince años de guerra sin cuartel, para hacer una república a la francesa, y luego la ronda interminable de las revoluciones, los golpes de mando, las asonadas, los ejércitos itinerantes, por el norte, por el sur, por el centro, los zarpazos de los vecinos y el trágico destino de quienes llegan, efímeramente a ejercer el mando.

De estos hechos se ocupa Moisés Alcázar, en una obra que resulta indispensable para quien quiera saber de qué fibra estamos hechos y cómo es que, a más de siglo y medio de la independencia formal de España, aún no podemos organizarnos civilizadamente ni contar con algunas pocas instituciones que den la imagen de un país serio. *Páginas de sangre*, es mucho más que un recuento de los hechos dramáticos por los que llegaron o cayeron de la cima, nuestros gobernantes y dirigentes pese a la declaración del autor que dice que "este es un libro que puede considerarse un balance trágico, resultado de la convulsionada historia de un país sacudido por actos de egoísmo y de dolor. Si en el trasfondo se percibe el chapoteo de la sangre, no debe atribuirse a la intención de magnificar las desgracias nacionales, sino al deseo de extraer, de su propio infortunio, enseñanzas y propósitos de enmienda, porque sería desfigurar la verdad presentar un cuadro o un panorama distinto de la realidad". *Páginas de sangre* abarca episodios que comprenden desde la muerte del Presidente Blanco, acuchillado en los albores de la República, por dos compañeros de armas, hasta el suicidio de Oscar Unzaga de la Vega en 1959 y lo curioso es constatar que el sino de la violencia no se aleja sino en rarísimas ocasiones de nuestro acaecer, de manera que Moisés Alcázar, ha recreado la historia del país, valiéndose de una clave, quizá la más permanente en nuestro ser nacional. Como pensando en esta obra, hace muchos años, escribió Carlos Medinaceli que "es muy provechosa la labor de esos hombres veraces que se toman el trabajo de descender al subterráneo de nuestra conciencia de pecadores altoperuanos para descubrir allá los vericuetos húmedos y lóbregos donde prolifica la fauna del mal". Alcázar ha realizado esa labor amarga pero purificadora pues quien lea sus páginas comprenderá a qué bajos e inmundos lodazales somos capaces de descender, obnubilados por nuestras peleas de campanario, creyendo que nuestro adversario ocasional, solo por serlo, es traidor a la patria o canalla y que por tanto merece la muerte; y apreciará también los rasgos

de nobleza y bondad, que a pesar de todo, guarda este pueblo, aún en las horas más sombrías.

Se han adelantado algunas pautas para comprender la raíz de nuestra violencia como las que ofrece el psiquiatra venezolano Herrera Luque, hablando de la sobrecarga sicopática heredada de los primeros conquistadores españoles, o la del etnógrafo norteamericano Ralph Bolton, que atribuye la irascibilidad de los aymaras a la falta de glucosa en la sangre, puesto que si es verdad que el hombre, en cualquier latitud y época ha demostrado impulsos atávicos y cavernarios (o como dice Alcázar: "desde que el mundo es mundo y se ha fundado la primera sociedad, una mitad de la humanidad ha gozado con el dolor y el tormento de la otra mitad") no es menos cierto que nuestra agresividad muestra caracteres peculiares a nuestra sociedad. Basta leer la relación de los fusilamientos del 20 de noviembre de 1944 o los colgamientos de Villarroel y sus colaboradores en la pluma tersa, y al propio tiempo, acongojada, de Alcázar, para comprobar este aserto.

La tercera edición de este libro se cierra con la muerte, en circunstancias misteriosas, del jefe falangista. Pero la ronda continúa, hasta hoy, sin que nadie pueda detenerla: los periodistas Alexander y Otero Calderón, el coronel Larrea, cazado a balazos de ametralladora, como en una película de la época de oro de los gangsters de Chicago, en la víspera de la declaración que debía prestar sobre su gestión ministerial; el coronel Selich a quien parece que mató un rayo paralizante pues sus captores sostienen ahora que no lo tocaron ni con el pétalo de una rosa y tantos otros cuyos nombres registra puntualmente una nota reciente de la organización "Justicia y Paz"... Cuánto se podría escribir todavía!

Una sola laguna se advierte en esta obra ejemplar y estremecedora: Alcázar ha dibujado el culto boliviano a la violencia, fijando los perfiles de diversas personalidades, víctimas y verdugos. Y han quedado fuera esos seres anónimos que a lo largo de nuestra historia formaron en vanguardias y retaguardias, como carne de cañón. Nos hace falta el relato de las frecuentes represiones en el campo y de las masacres

Mineros masacrados en la guerra civil de 1949

obreras en las últimas décadas. Verdaderos genocidios, como el del pueblo chiriguano, en 1890, todavía permanecen en la obscuridad...

Páginas de sangre debería ser un libro de lectura obligatoria para los estudiantes, que en cambio tienen que frecuentar tantos textos superficiales y estólidos. Su lectura les serviría no solamente como lección de historia sino como catarsis para que forjen un porvenir sin afrentas ni vejámenes para el hombre boliviano.

LA ANTIGUA RAIZ DE LA VIOLENCIA

Por Mariano Baptista Gumucio

99 religiosos, entre sacerdotes —casi todos jesuítas— y monjas, han emitido un manifiesto bajo el título de "Evangelio y violencia" en el que, para no abundar en antecedentes, hacen una sumaria historiación de las tres últimas décadas de nuestra historia, en las que la violencia se ha ido sistematizando, engendrando cada vez mayor violencia. Documento impresionante como denuncia pues se habla en él de varias masacres de obreros y campesinos, persecuciones y muertes de dirigentes sindicales, campos de concentración y el terror del control político, guerrillas, guerra civil, asesinato o fusilamiento de estudiantes y periodistas, atodo lo cual debe añadirse además, la lista de desaparecidos, exiliados, usurpación de propiedades, represión sangrienta de huelgas y manifestaciones, rebajas salariales y masacres blancas. A partir de 1971, los religiosos enumeran 17 formas de prepotencia e injusticia que han conducido a situaciones de violencia.

El tono del documento es ponderado pese a su terrible contenido y su publicación obedece al deseo de los firmantes de no continuar guardando un "silencio culpable". amparados en el privilegio sacerdotal cuando en cambio los laicos "tienen que sufrir en toda su fuerza la arbitrariedad". Enrostran los sacerdotes a quienes se llaman cristianos y sin embargo son culpables de esta violencia reñida con el cristianismo.

Sin ánimo en absoluto de exculpar a los responsables de la situación actual o la de ayer, en términos de años o décadas, creo que es necesario, para una mejor inteligencia del problema, ahondar en sus antecedentes y buscar también en el pasado, la profunda raíz de la violencia boliviana.

Es suscinta la explicación que dan los sacerdotes del fenómeno: "El egoísmo y la ambición de poder, la conservación del mismo, dicen, y el miedo a perderlo han engendrado la violencia en nuestro medio. Una espiral de venganza creciente ha sentado carta de ciudadanía entre nosotros y continúa armando y destruyendo fratricidamente a la familia boliviana. Respiramos un clima de odio, venganza y violencia que lleva a demasiados jóvenes de derechas e izquierdas a pensar que el camino de las armas es el único medio posible de solución".

Hay un hondo trastorno, una perturbación constante en la vida boliviana, que no puede explicarse simplemente por la ideología (muchas veces inexistente) del régimen de turno o las reacciones glandulares del inquilino del Palacio Quemado. Esa conducta irracional no nace con la República (aunque se acentúa grandemente en la guerra de los quince años) y tampoco en la colonia, sino que debe buscarse en el choque brutal de la conquista. Estoy muy lejos de adherirme a la tesis del "noble salvaje", en boga en la Francia de la Ilustración pero cada vez estoy más convencido de que el español que a golpes de arrojo y de audacia increíbles, puso fin a un imperio, trajo también, en la punta de su espada, la semilla de una violencia que ahora parece estigma irremediable.

Francisco Herrera Luque, a lo largo de las 500 páginas de su extraordinaria obra *Los viajeros de Indias* rastrea en el puñado de conquistadores una sobrecarga sicopática (producto de la prolongadísima guerra de reconquista del territorio peninsular, en la que el español redescubrió los "placeres atávicos" del crimen, el incendio, el pillaje, y la destrucción) que en tierras de América halló amplísimo desahogo.

Esa herencia, según el investigador venezolano, se refleja contemporáneamente en el índice más alto de homicidios en el mundo, una tasa de suicidios por encima del término universal, y alarmantes cifras de psicoptia, psicosis y oligofrenia, correspondientes a Venezuela. Una abundante información estadística avala las conclusiones de Herrera Luque. Y si ese es el caso en ese país, podrá decirse algo diferente del resto de la América española? El autor de *Los viajeros de indias* ha abierto en todo caso ,un horizonte nuevo, ofreciendo, a fenómenos conocidos una explicación original que nadie había sido capaz de encontrar antes porque unos atribuían la fuente de toda maldad en las oligarquías o sus bravos armados mientras otros retrucaban que era la plebe desatada y levantisca la causa de todo daño.

Cuando en cada país de los nuestros se haga una investigación tan profunda y descarnada como la que ha hecho Herrera Luque con el suyo, estoy seguro que más abundarán los argumentos a favor de su tesis que en contra. En lo que hace a Bolivia, hay una circunstancia parecida a la de la Venezuela colonial: el aislamiento geográfico del país al que llegan escasos visitantes, mantiene férrea, la consanguinidad de la gente y por tanto, en sus cromosomas, la "huella perenne" que dice el autor que comentamos.

La violencia tiene sin embargo en Bolivia otro cariz y no se patentiza (¿por nuestras malas estadísticas?) en el plano criminal sino político. Aquí son los gobernantes, o los que aspiran a serlo, quienes matan y mueren a cuchillo y muchos oficiales o jefes de partido habrían hecho palidecer de envidia a más de un avezado mafioso.

¿No estuvo acaso entre nosotros Francisco Carvajal que en una generación de foragidos alcanzó el primer lugar en cuanto a sanguinaria ferocidad adquiriendo el remoquete de "demonio de los Andes"? "Tenía un diabólico placer en presenciar los padecimientos de sus víctimas —asienta Prescott— y en la hora de la ejecución solía dirigirles horribles chistes que les hacían más amargo el trance. Tenía vena, si así puede llamarse y daba rienda suelta a su locuacidad en cualquier

ocasión; pero en su mayor parte de un carácter mordaz y repulsivo, como procedente de una imaginación familiarizada con el lado débil y miserable de la humanidad". A sus 84 años no daba ni pedía cuartel y cuando fue conducido al suplicio encerrado en una especie de cesto todavía tuvo fuerzas para burlarse de sí mismo y de sus captores: "Niño en cuna y viejo en cuna" comentó.

Las hazañas de crueldad que se registraron en México y las Antillas multiplicáronse en el Perú, país "subyugado por aventureros en su mayor parte de más baja y feroz ralea que los que siguieron las banderas de Cortés" según el mismo historiador, lo que constituyó "una fatalidad para los incas porque los indomables soldados de Pizarro eran más a propósito para combatir contra los fieros aztecas que contra los afeminados y más civilizados peruanos". Según testimonios del tiempo hubo españoles largo tiempo avecindados en este reino que se entretenían en cazar indios con perros carniceros, por el simple placer de hacerlo o para entrenar a los mastines. No solamente los metales preciosos fueron arrancados de todos los templos, sino también se vaciaron los graneros y en opinión de Ondegardo, gobernador del Cuzco, en cuatro años de gobierno los españoles mataron más llamas que en cuatro siglos el imperio incaico: empleaban los sesos de los delicados auquénidos para hacer pasteles que les sabían a gloria.

Los ajusticiamientos de los caudillos indígenas que se levantaron a fines del siglo XVIII superan cualquier cuadro dantesco: los Katari o los Amaru vieron primero la ejecución de sus mujeres y sus hijos, todos sus familiares y amigos; antes de ser ejecutados ellos mismos, luego se les arrancó la lengua, se les ató a cuatro caballos que partieron en direcciones opuestas arrancándoles los miembros mientras cabeza y tronco se retorcían en los últimos espasmos de agonía; finalmente destruyéronse sus casas y las de sus vecinos y arrojóse sal sobre los escombros.

Por esa ignorancia que cultivamos acerca del régimen colonial (cual si sólo importara el período republicano) ten-

demos a creer que en esos tres siglos nada sucedió fuera del laboreo de minas y la edificación de bellas iglesias barrocas para gozo y deleite de tranquilas y piadosas gentes. La verdad es que descorriendo ese escenario bucólico, se pueden advertir las violentas pasiones que agitaban a españoles, criollos e indios. Los últimos disponían de una forma lúdica de hacerse la guerra, (que aún perdura), el *tinku* juego en el que se enfrentaban luchadores individuales o enteras comunidades, con hondas, *macanas* y guanteletes.

En un estilo sabroso, que rezuma ironía, cuenta Gabriel René Moreno en *Los últimos días coloniales* cómo en cambio, reyertaban peninsulares y mestizos. "El cercado de la confianza y familiaridad era allí florido —refiere— pero también muy resbaladizo y lleno de alacranes y culebras. Con una palabra imprudente y de pasajera malicia, solía trenzarse a las veces, en un abrir y cerrar de ojos, madeja de hablillas y tergiversaciones que remataban en un embrollo de los infiernos. Un gesto, una sonrisa, se convertían sin saber cómo, en un aspid venenoso que por senderos desconocidos iba a morder y a filtrar en los corazones el recelo y el alejamiento. Y sucedía que una vez convertido el enredo en lo que llamaban nudo ciego, las animosidades y resentimientos consiguientes fermentaban en los ánimos hasta ir a parar en un estallido. De aquí en adelante, la enemiga era abierta y los agravios cara a cara. Era entonces cuando se armaban para hacerse guerra a muerte esos bandos y parcialidades militantes con que están llenos los anales de esta colonia".

También se batían los criollos en contiendas de barrio que asumían la "importancia de una verdadera campaña entre ejércitos beligerantes" con treguas, capitulaciones, cambio de prisioneros. Oficialmente no sucedía nada pues para las autoridades españolas subsistía la tranquilidad pública mientras nadie alzara pendones contra el Rey, así fuera molido a palos o despanzurrado por una cuchillada.

La guerra de la independencia es también un largo martirio y tan profunda huella dejaron esos quince años en la psique colectiva que hasta ahora no atinamos a alejar su

recuerdo de nuestras mentes y la historia del país parece detenida en esos fastos. Un testigo de los hechos, el Tambor Vargas, cuyo Diario fuera descubierto y publicado hace unos años por Gunnar Mendoza, ofrece una relación estremecedora de lo que fue tal contienda. "Un vaho de siniestra crueldad —comenta Mendoza en el prólogo— emana, con efecto, desde las páginas de El Diario. Hagamos a un lado aquí la crueldad genérica, inherente a una guerra de tal calidad como aquella, tanto por lo que toca a los españoles como a los patriotas... más a la vuelta de todo esto transparece netamente la genialidad ferozmente sanguinaria de aquellos hombres". Personajes hay como el comandante Lira o Pascuál Cartagena para los que ya es imposible encontrar adjetivos. El primero dirigiéndose a una señora a la que va a matar, le dice, mientras bebe un vaso de chicha: "así entro de breve tomaré tu sangre". En otro episodio, unos indios, bajo amenaza de fusilamiento, se ven obligados a devorar el cadáver de un muchacho. El sadismo proviene de los dos lados, pues esta en el fondo, es una guerra civil, como la que protagonizaron, los conquistadores en el Perú, en el siglo XVI o los vicuñas y vascongados en Potosí en el siglo XVII.

La República no se queda atrás y al sinnúmero de motines, revueltas, asonadas y levantamientos, se suma el halo trágico que rodea a la propia Presidencia, "antesala de la muerte" como la llama Moisés Alcázar en su obra "*Sangre* en *la historia.* Se inicia el recuento trágico con el artero balazo que destroza el brazo derecho del inmaculado Sucre; el Presidente Pedro Blanco cae bajo los sablazos de los coroneles José Ballivián y Mariano Armaza; el ex-Presidente Jorge Córdova y cincuenta de sus partidarios, mueren fusilados y pasados a cuchillo en una sola noche de horror, bajo la sospecha de conspiración (todos se hallaban en prisión) a manos del patibulario Plácido Yáñez, quien, un mes después, es "cazado" por la muchedumbre enfurecida, cuando pretendía huir por un tejado; el ex-Presidente Manuel I. Belzu muere a manos de Mariano Melgarejo que gobernó el país por seis años. "Veintitres rebeliones consecutivas —relata Montenegro— mantuvie-

ron a la República enloquecida por el estrépido de los balazos, a todo lo largo de aquel período. Melgarejo apagaba con chorros de sangre las chispas revolucionarias encendidas por la cólera y la desesperación del pueblo. Fueron estas —cólera y desesperación— musas del drama en tal hora". Melgarejo murió a su vez, asesinado por su cuñado y protegido, el coronel José Aurelio Sánchez, cuando ambos se hallaban exiliados en Lima. El sucesor de Melgarejo, general Agustín Morales muere asesinado por su edecán y sobrino Federico Lafaye quien dispara contra el energúmeno Presidente cuando éste, fuera de sí, veja a varios de sus colaboradores y al propio Lafaye; el ex-Presidente Hilarión Daza es ultimado al retornar al país después de varios años de voluntario exilio, como resultado de su desastrosa conducción, en la guera del Pacífico; el ex-Presidente José Manuel Pando también muere víctima de mano desconocida y años después se fusila a un hombre que en el momento del crimen, era apenas un niño, para satisfacer la sed de vindicta de la opinión pública; una turbamulta aleccionada invade el Palacio de gobierno, da muerte al Presidente Gualberto Villarroel y cuelga su cadáver, junto a otros cuerpos de sus colaboradores, en los faroles de la Plaza Murillo; dos meses después se repite la macabra escena de la que ,quien escribe estas líneas, fue acongojado espectador. Durante el gobierno de Villarroel algunos jóvenes oficiales fanatizados habían ordenado el fusilamiento de varios ciudadanos, bajo la antigua y siempre repetida acusación de "traición a la Patria". Los cadáveres fueron arrojados a un precipicio tan alto que mirando hacia abajo solo se ven nubes. Ese fue el combustible que encendió la hoguera de la inmolación de Villarroel. Años antes, presa de una crisis de desaliento, el Presidente Germán Busch pone fin a sus días de un pistoletazo en la sien, en la plenitud de su vida.

Y a estas figuras de primer plano siguen otros participantes de nuestro acontecer político, senadores, Presidente del Consejo de Estado, oficiales, diputados, escritores, jefes de partido y hasta sacerdotes, que caen frente a un pelotón de fusilamiento, asesinados o suicidas.

De seguro que Gabriel García Marquez (quien declaró alguna vez que Bolivia necesitaba un par de *golpes* más para componerse) no ha leído nunca la historia de este país y si lo hiciera se encontraría con un carácter más extraño y pertinaz que el coronel Buendía, de la saga de Macondo: el Dictador José María Linares, quien al igual que el personaje del novelista colombiano, encabezó treinta revoluciones para llegar al poder y una vez en el gobierno hizo fusilar a quienes se levantaron en su contra. Católico ferviente, no perdonó sin embargo ni siquiera a un cura que formaba en la tanda de los conjurados y lo mandó al patíbulo, sin que le temblara la mano, al firmar la sentencia de muerte. Su política de moralización del país, lindaba con el fanatismo de un Savonarola. Parecía un rezagado hidalgo español, pero no de la línea de los bellacos espadachines sino la de los místicos. Había en su sangre más de Loyola que de Pizarro pues descendía en líneas directa de los condes de la Casa Real y los señores de Rodrigo en Navarra. "Su paso por los planos del poder —dice Carlos Montenegro— efunde una atmósfera de sombras medrosos y de pálidas claridades, como las estancias en que se abrumaba la angustia de Macbeth. Vivió el apogeo de la victoria, el cúlmen doloroso y terrible del mando, y el perecimiento a manos de la traición agazapada entre los cortinajes de Palacio. Vagaba un dolor terrible por todos los ámbitos existenciales de Linares ,encarnandose en la imagen de su hermana loca, inseparable compañera, ¡sombra! del Dictador. Un día exhala como un fantasma por los silenciosos recintos llegó al despacho de Linares y mirando a los ministros Fernández y Achá desde la lúcida inconciencia de su locura, les llamó traidores... Escena de Hamlet casi... El general Prudencio muerto de un tiro en los balcones de la casa de gobierno, pagó con su vida su extraño y fatal parecido con el Dictador".

A la luz de la psiquiatría, no podría pensarse que el Presidente Linares, sin dudar por un momento de su fervoroso patriotismo, era un temperamento esquizotímico, dado a la introversión, el ascetismo, la intolerancia y el fanatismo? Y

en cuanto a paranoides sanguinarios, no llenan todos los requisitos un Melgarejo, un Yáñez, un Morales?

El sicario que atormenta y mata al detenido político o ceba sus instintos en la mujer inerme, no deja de ser un abyecto sádico, así actúe por instrucciones superiores o crea que está defendiendo a la patria de sus "enemigos". En el otro extremo vale la pena mencionar la anécdota que registra el Diario de combate de Chato Peredo, correspondiente al 26 de septiembre de 1970. "A las dos de la tarde aparecieron Ferte y Perucho que desertaron del campamento por el hambre, llevándose dos latas de sardina de mi mochila (reserva estratégica para los catorce que quedámos), dinero y el poquito de manteca que me quedaba en un nylon. Fueron ajusticiados en el acto, pese al inmenso aprecio que me ligaba a Peruchín". El primero mata a nombre de la violencia *institucionalizada,* el segundo a nombre de la violencia *revolucionaria.* En ambos hay parecido desprecio por la vida humana, una misma actitud criminal, cualquiera sea el pretexto o la ideología. Los dos descienden, en línea directa, de los Viajeros de Indias.

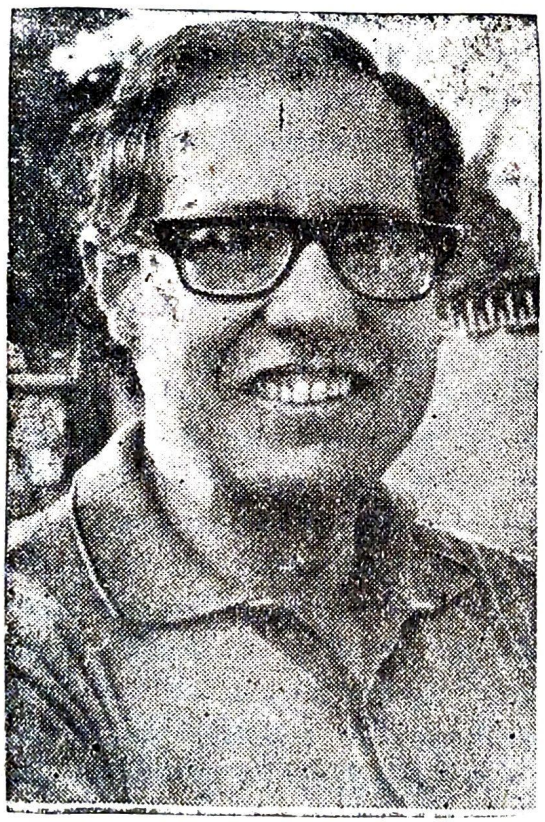
Después de este sumario recuento al que se han asomado multitud de fantasmas de víctimas y verdugos que ya no he tomado en cuenta por simple razón de espacio, es lícito preguntar: no sería tiempo de que, dejando de lado mitologías e ideologías al uso, iniciemos en Bolivia una investigación sobre ese hilo de sangre impura, sangre de Caín, que luego ha corrido a borbotones y ahora amenaza con ahogarnos en el torbellino de su corriente?

Combatientes civiles transportan a un caído en las jornadas del 9 de abril de 1952

LAS VERDADERAS RAICES DE LA VIOLENCIA

"Los Tiempos", Cochabamba, domingo 11 de febrero de 1973.

Por Mario Argandoña Yáñez



PRESENCIA LITERARIA del 28 de Enero de 1973 publicó. "La Antigua Raíz de la Violencia Boliviana" firmada por Mariano Baptista Gumucio. Es un artículo brillante desde el punto de vista literario por la energía del lenguaje y la vividez de las descripciones, sin embargo deja como flotando la impresión de que los autores, de "Evangelio y Violencia" se equivocaron de objetivo, no dieron en el blanco, por el hecho de enfocar solamente los aspectos superficiales y recientes de nuestra situación, dejando a un lado consideraciones históricas o biológicas aparentemente profundas y sustanciosas.

Pero a pesar de su estilo escalofriante y sensacionalista y a pesar de sus pretendidos argumentos científicos. "La Antigua Raíz de la Violencia Boliviana" es solamente un canto de sirena que trata de desviar los esfuerzos que científicos y filósofos realizan en todas partes para entender y resolver el problema sencillamente horrendo de la violencia humana. Por lo cual tampoco da en el blanco.

Ningún hombre de ciencia aceptará la afirmación de que los cromosomas de ciertas gentes aisladas geográficamente sean la causa de un determinado tipo de violencia. Actualmente el estudio de la herencia es una disciplina estricta —la genética— que rechaza definitivamente cualquier afirmación absoluta en el campo de la conducta humana. Este rechazo se debe al descubrimiento de que nuestros actos no son tan simples como parecerían a primera vista; los cromosomas influyen en nuestra conducta, pero mezclándose con ellos están innumerables factores que se combinan de la manera más compleja para producir, incesantemente, las formas variadas e imprevisibles de nuestro comportamiento. Frente a esta complejidad, cualquier hipótesis que intente simplificar las explicaciones de nuestras acciones y reacciones hasta llegar al extremo de atribuir lo que hacemos a una sola causa, es forzosamente insuficiente. Por ésto, la suposición de que nuestra violencia tenga su raíz en el antecedente de que algunos de nuestros tatarabuelos eran una pandilla de chicos malos, resulta tan ingenua como la creencia de que gran parte de los bolivianos serían analfabetos porque los conquistadores eran ignorantes o porque Don Francisco Pizarro aprendió a escribir su nombre cuando ya era virrey y había dejado transcurrir varias décadas de aventurera vida.

El artículo de Mariano Baptista ostenta dos pecados que, en ciencia, son mortales y sacrílegos. El primero es el de creer a pie puntillas la palabra impresa en un país extranjero; en efecto no es suficiente que un señor llamado Francisco Herrera Luque escriba un libro de 500 páginas para aceptar que lo leído es dogma de fe. La palabra escrita es irrefutable solamente en el plano religioso; la Biblia conserva la re-

velación y en este plano debemos acatar sus páginas. Pero en el plano científico se dice que verificar una teoría consiste precisamente es mostrar que la teoría es falsa: si la teoría resiste, su probabilidad de ser verdadera aumenta (pero nunca su verdad será absoluta), hasta que se llegue a encontrar una teoría más exacta que pueda perfeccionar los enunciados originales o, reemplazarlos totalmente. Esto quiere significar que en ciencia todo se critica y se discute, siendo la actitud de escepticismo relativo la que hace posible el vertiginoso progreso de la ciencia actual. El segundo pecado es el de creer que dos o más acontecimientos que coexisten o que se presentan contiguos en el tiempo o espacio, tengan una relación causa-efecto; es por culpa de este pecado que se llega a decir: "somos malos y además tenemos un poco de sangre de conquistadores, por consiguiente la causa de nuestra maldad es "ese hilo de sangre impura". El error es obvio, pero si algunos no lo ven, lo aceptarán con otro ejemplo :"en Bolivia hay mucha violencia, pero la violencia coexiste con la circunstancia de que en Bolivia hay muchas o pocas vicuñas, por consiguiente la causa de la violencia boliviana es esta especie zoológica".

Es pues necesario asumir la actitud escéptica no solo frente a la palabra impresa, sino también frente a las sugerencias de nuestra imaginación que puede tendernos trampas de tal naturaleza que caer en ellas hace que las más exactas observaciones nos lleven a conclusiones absurdas, y falsas. A fin de evitar que se cometan equivocaciones como las mencionadas, deben tenerse en cuenta ciertas reglas sutiles que ponen freno a la imaginación y que orientan al pensamiento para acercarlo a la verdad, tales reglas tienen la ventaja de haber confirmado su eficiencia con el uso reiterado por pensadores que han sido llamados científicos por el hecho exclusivo de haberse sometido al yugo de una metodología rigurosa e inflexible.

El discurso científico sigue tenazmente los pasos señalados por el método para que a partir de las primeras observaciones puedan establecerse, con un grado aceptable de

veracidad, las conclusiones derivadas de la experiencia empírica, aún de la intuición.

Desgraciadamente, nada es más fácil que olvidar las reglas y desviar los pasos señalados, para llegar a creer que el resultado de nuestras ideas y desvelos corresponde exactamente a la realidad cuando es solo el producto de una fantasía caprichosa.

Fundamentalmente, la ciencia trata de establecer relaciones entre los múltiples fenómenos de un mundo caleidoscópico; porque cuando se constata la existencia de una relación regular entre dos fenómenos, podemos predecir el curso de los acontecimientos dependientes de esos fenómenos. Esta relación regular y predecible se llama relación causa-efecto; así por ejemplo si decimos que la causa de las lluvias son las nubes, constataremos que cada vez que llueva hay nubes, o en otras palabras diremos que entre las lluvias y las nubes hay una relación regular y es esta regularidad la que permite a los metereólogos predecir con bastante aproximación la probabilidad de que se presente una lluvia.

Pero no es suficiente comprobar que dos fenómenos se presentan juntos o contiguos para opinar que entre ellos existe el nexo causa-efecto; es también preciso rechazar los fenómenos concomitantes o acompañantes que no tengan la relación regular, así, es frecuente observar cuando llueve que se presenten, además de las nubes, relámpagos; truenos, viento y ocasionalmente el sol o un arco iris; pero excluyendo las nubes, ninguno de tales fenómenos se presenta regularmente, por lo cual no se considera que el viento o el arco sean causas de la lluvia, aunque sean sus acompañantes, y, si se quiere, aunque sean factores importantes en la producción o no-producción de las lluvias.

Esta rudimentaria discusión lógica y metodológica permite echar al canasto las sugerencias de Mariano Baptista y dejar de lado sus mitologías e ideologías que ya no están al uso, porque el racismo como explicación de la conducta humana está archi-archivado y archidesechado. Es el momento de decir también que el señor Francisco Herrera Luque ha

mentido si afirmó que en Venezuela las tasas de suicidio, psicopatía, psicosis y oligofrenia están por encima del término medio universal; en cuanto al homicidio, tres países de Hispano América llegan a tasas alarmantemente altas, son El Salvador, México y Colombia; pero si ampliamos nuestro campo visual y contemplamos un panorama histórico y geográfico más extenso, veremos que no es la hispanidad ni la americanidad el factor "causal" de estos informes estadísticos.

Es evidente que los conquistadores españoles eran feroces, sin embargo ¿por qué vamos a imaginar que la ferocidad obedecía al dictado irrevocable de sus cromosomas?, bien podríamos suponer que los conquistadores eran así por seguir una moda del siglo en que vivían. En efecto, la historia de los siglos XVI y XVII nos muestra que toda Europa estaba frenéticamente entregada a una orgía de sangre y violencia; el Renacimiento Italiano gestaba a los más grandes artistas plásticos, contemporáneamente con los más crueles condottieri, el puñal y el veneno cumplían su oficio impunemente en las cortes de ciudades-estado comparables por su cultura a la Atenas clásica. Al mismo tiempo, en la Torre de Londres se degollaba con afán interminable a reyes y reinas, príncipes y prelados. En América, mientras los españoles se entretenían en cazar indios con perros carniceros y en matar llamas para hacer pasteles de sesos, los ingleses se las arreglaban para exterminar pieles rojas y bisontes hasta el extremo de haberlos reducido a unos cuantos ejemplares que actualmente se consideran poco más que curiosidades turísticas. Estas evocaciones pueden seguir infinitamente. ¿Será necesario recordar la violencia de la época del Terror en la Francia de fines del siglo XVIII? Los asiáticos no tienen sangre española pero tomando en cuenta algunas de sus hazañas, parecerían gemelos univitelinos de los conquistadores españoles más psicopáticos; desde los hunos hasta Gengi Khan y desde Tamerlan a Madame Wu, han demostrado tal celo en la ferocidad que seguramente son envidiados por los verdugos criollos de Hispano América. Los africanos de piel más oscura y del menor parentesco genético con los españoles han probado que tampoco se

Grupo de combatientes de la revolución de abril de 1952.

quedan detrás de los hombres de piel clara, basta mencionar Biafra o las noticias que aparecen con frecuencia creciente en las primeras planas de los periódicos norteamericanos respecto a los crímenes callejeros. Dentro de sus distintas especialidades, tanto la maffia como el nazismo han superado varios "récords" de atrocidad. Baptista menciona que los peruanos eran afeminados y más civilizados (que los aztecas), podría ser, pero eso no se opone a que a su vez fueran violentos; en la escuela aprendí que el Inca Atahuallpa hizo una tutuma con el cráneo de su hermano Huáscar y hay versiones que informan que también aprovechó de este su hermano para hacerse un tambor con su piel.

Esta multiplicación de ejemplos muestra que al fin y al cabo todos somos violentos. Si la agresividad y la violencia nos vienen por los cromosomas españoles, también nos vienen por los cromosomas peruanos, y por los árabes, y por los judíos, y godos, romanos, y chinos, y finalmente por los cromosomas del australopiteco y del primate.

Como dice Anthony Storr en un librito publicado en español por Alianza Editorial de Madrid:

"Que el hombre es una criatura agresiva es cosa que difícilmente discutirá nadie. Salvo la excepción de ciertos roedores, ningún otro vertebrado mata habitualmente a miembros de su propia especie. Ningún otro animal disfruta practicando la crueldad sobre otro de su misma clase. Generalmente describimos los ejemplos más repulsivos de la crueldad del hombre como algo brutal o bestial, y con estos adjetivos damos a entender que semejante comportamiento es característico de animales menos desarrollados que nosotros. A decir verdad, sin embargo, los casos extremos de comportamiento "brutal" están limitados al hombre, y nuestro salvaje trato mútuo no tiene paralelo en la naturaleza. Lo tristemente cierto es que somos la especie más cruel y despiadada que jamás haya pisado la tierra; y que, aunque podemos retroceder horrorizados cuando leemos en un periódico o en un libro de historia las atrocidades que el hombre ha cometido con el hombre, en nuestro fuero interno sabemos que cada uno de nosotros

alberga dentro de sí los salvajes impulsos que conducen al asesinato, a la tortura y a la guerra".

La opinión de Storr sería más fatalista que la teoría del racismo y no la mencionaría yo sin comentar las conclusiones positivas y preventivas que pueden derivarse de tal opinión.

Para no cambiar abruptamente de tema, recordaré que en la historia la agresividad y la violencia, no son siempre destructivas ni tampoco incontrolables.

Uno de los casos frecuentemente citados en apoyo de este argumento es el del pueblo judío que al comenzar su historia fue activamente guerrrero, para luego ser modelo de mansedumbre y sumisión durante 25 a 30 siglos, hasta que en los últimos años vuelve a ser el pueblo agresivo y guerrero que pelea incesantemente por un espacio geográfico.

Los vikingos asolaron las costas de Europa con tan innecesaria crueldad que hacen unos 10 siglos la oración de cada noche era "Del furor normando líbranos Señor", pero después, sin ninguna intervención de variaciones genéticas, organizaron los países escandinavos que a pesar de haber mantenido un hermético aislamiento geográfico, son hoy día las sociedades más civilizadas del planeta.

Hablando de aislamiento geográfico, uno de los pueblos más pacifistas reune en su territorio, poco accesible hasta el advenimiento de los modernos medios de transporte, los cromosomas de tres "razas" famosas por su violencia en distintas etapas de la historia, me refiero a Suiza donde el respeto mútuo es tan grande que en Berna vi una cárcel vacía desde hacen varios años. Los suizos alemanes nunca cometieron los excesos de los nazis, los de cantones franceses jamás pensaron en una revolución sangrienta y los de cultura italiana se consideran completamente distintos a los "gansters" de Chicago.

El meollo de este tema, el verdadero problema a discutir no es racial ni geográfico, sino que se trata de responder las siguientes preguntas: ¿Puesto que la violencia está tan metida dentro de nuestra piel como la sangre y la carne, es

posible aplicarla constructivamente en lugar de usarla para el asesinato y la tortura?

¿Y si es posible dar una aplicación útil a la agresividad, dónde debe buscarse la solución para cambiar el estado actual de nuestra situación?

La primera pregunta es muy importante porque presupone un cambio radical de opiniones y actitudes frente a un hecho biológico universal; tal como se está aceptando al sexo como un impulso natural y no necesariamente pecaminoso, es razonable aceptar que la agresividad es algo natural. Es cierto que en el comportamiento sexual hay variados trastornos, unos pocos de los cuales se presentan en personas con alteraciones cromosómicas; igualmente hay varios trastornos de la agresividad relacionados con variaciones cromosómicas o con ritmos anormales del Electro Encéfalo Grama, pero eso es más bien la excepción: estadísticas internacionales de países desarrollados dicen que solo el 2 por 100 de los delincuentes violentos presentan anormalidades cromosómicas y aproximadamente un 20 a 40 por 100 de los psicópatas agresivos muestran ritmos cerebrales anormales. Además el 80 por 100 de las personas que cumplen una primera sentencia de prisión jamás vuelven a la cárcel por delitos comunes, de donde resulta obvio suponer que un número pequeño de personas comete la mayoría de los delitos. Estas personas que reinciden en el delito son los llamados psicópatas, de éstos, algunos presentan las alteraciones mencionadas sea en los cromosomas, sea en el trazado del EEG; los demás psicópatas, en los que por el momento no se detecta una alteración orgánica, son considerados generalmente incurables; pero las instituciones penales escandinavas tienen éxito en la reforma de algunos criminales psicópatas a los que se consagra el tiempo suficiente para rehabilitarlos. Es curioso, pero se trata de un hecho plenamente comprobado, que los crímenes violentos, los delitos sexuales y las faltas de tránsito son cometidos por el mismo tipo de personas.

La importancia de estos datos radica en el hecho de que cada sociedad tiene un grupo pequeño —en relación a la población total— cuyo comportamiento es peligro, este grupo, que

constituye un 10 a 15 por mil del total, está constituído por los psicópatas y también por muy pocos enfermos que sufren esquizofrenia, epilepsia u otras enfermedades psiquiátricas curables, que rara vez se manifiestan con violencia hacia los demás; en tiempos de paz y orden, en países organizados, este grupo de peligrosos está generalmente bajo custodia temporal o definitiva en instituciones de rehabilitación o curación. pero como hace notar Karl Jaspers, en tiempos de revolución, guerra y desorden social, los formadores de este grupo salen a la vida pública en parte porque las instituciones custodiales dejan de funcionar y en parte porque su misma peligrosidad puede adquirir valores positivos bajo los pretextos de salvar a la patria de sus enemigos o de defender a la comunidad. Es censurable que también en tiempos de paz, los gobiernos de distintos países fomenten la actividad violenta de los psicópatas con fines ofensivos y ya no defensivos ,para represión política o persecución injustificada.

Si los conquistadores españoles tenían una proporción alta de psicópatas, lo mismo puede decirse de cualquier grupo de conquista o de cualquier guerra. Pero estas son personas que debido a una enfermedad controlan mal su agresión, la sociedad y la ciencia deben esforzarse para conocer mejor la etiología y curación de estos casos y con ello obtendremos un motivo más de tranquilidad.

Sin embargo, hemos visto que todos somos potencialmente crueles y este volcán dormido de violencia que encierra cada hombre es el mayor peligro que confronta nuestro mundo; desde la invención de armas poderosas que actúan a gran distancia, todos sabemos que la humanidad puede desaparecer irrevocablemente de un momento a otro .

El ciudadano más tranquilo puede transformarse en verdugo de su prójimo sin ser un psicópata ni un psicótico; los alemanes que cumplían trabajos rutinarios en los campos de concentración eran gente corriente que obedecían órdenes; y seguramente gran parte de los vietnamitas que combatieron encarnizadamente hasta hacen pocos días, llegará a ser activa participante en la reconstrucción de su tierra.

El ejemplo de los vikingos corrobora estas alusiones a nuestras días. Es pues evidente que sin dejar de ser agresivos ,sin que desaparezca el volcán dormido y sin que sea necesario invocar una mutación genética, los humanos podemos utilizar nuestra energía destructiva en fines distintos a la guerra, la tortura y el asesinato. Construir una carretera que venza a los ríos y montañas, pelear contra la enfermedad y la muerte, escribir y enseñar a escribir luchando contra el sueño y la fatiga, superarse en deporte, reponer la razón y la justicia dondequiera que han sido desplazadas; son todas actividades que requieren el uso de la agresión y de la acción sin tregua, pero que se diferencian de los otros ejemplos de agresión por no estar dirigidas hacia la destrucción, por no estar guiadas por el odio, el resentimiento ni la crueldad sádica.

Así daremos a nuestra dotación genética una saludable bienvenida y en lugar de odiar nuestra estirpe, estaremos orgullosos de ella, al reconocer que nuestra sangre es un torrente que solo necesita encauzarse para ser transformada en poderosa fuente de energías, amigas y auxiliares de la especie.

La mayor dificultad para llegar a esta casi utopía, es la ignorancia que tenemos en todo lo que se refiere a nuestros impulsos; multitud de teorías sugieren las más diversas explicaciones y medidas preventivas. La pobreza de nuestros conocimientos se debe a que el estudio de nuestros impulsos y de nuestra conducta en general es muy complejo, y esta complejidad se dificulta aún más por los prejuicios, supersticiones, teorías erróneas y un cúmulo de emociones que cubren nuestra intimidad con un velo y hacen de ella un tabú, en estas circunstancias no es extraño que la psicología —y también la genética— sea recién llegada dentro de la ciencia y que sus datos no estén aún tan bien organizados como los de otras ciencias más antiguas.

No obstante, hay acuerdo unánime de aceptar que si bien la herencia nos da las estructuras anatómicas y los mecanismos fisiológicos de la agresión y la conducta violenta, las diferencias en su expresión y uso, lo mismo que los objetos o acontecimientos que las estimulan y desencadenan, depen-

den del aprendizaje, al igual que el grado hasta donde permitimos su salida o su freno. Puede enseñarse a odiar al enemigo político o al ser humano que tiene otro color de piel, o al que vive fuera de nuestra parroquia. En condiciones naturales, nuestra agresión se dirige contra los obstáculos que frustran la realización de los deseos, también puede manifestarse contra enemigos a los que no tememos, por ejemplo atacaremos a un ratón, pero no a un león (en condiciones "naturales" es decir sin armas); también es probable que la ira —igualmente que el sexo— origine tensiones internas que deben descargarse periódicamente; finalmente la agresión de otros es respondida por nosotros con ira y agresión.

Pero si aprendemos a odiar a un semejante, a una minoría indefensa con ideas religiosas o políticas distintas a las nuestras, lo más frecuente será que todas nuestras frustraciones y tensiones sean descargadas contra estos estímulos "aprendidos" que constituyen las minorías o las diferencias.

Es tristemente cierto que en la escuela este aprendizaje es fomentado con premios y loas, nos enseñan a odiar al chileno ,al ruso, al yanqui, al comunista o al reaccionario, nos insisten en que el origen de nuestras frustraciones está en esos grupos humanos, o se nos informa más o menos directamente que somos pobres porque el indio es ocioso, porque el español nos quitó la plata o porque el cholo toma chicha, etc., etc. nunca falta el hermano hombre a quién culpar y perseguir.

Más triste aún es la forma de educar que predomina en casi todos los hogares bolivianos, basada en el castigo físico; en las familias bolivianas la agresión despiadada e inmotivada es más abundante que el alimento o que la lectura. En parte las peleas caseras se deben al alcohol que de manera similiar a la enfermedad psicopática, la esquizofrenia y la epilepsia— disminuye el control de nuestras cortezas cerebrales sobre los impulsos ciegos e irracionales, contribuyendo a cerrar un círculo perpétulo de frustración y violencia. Con el objeto de fomentar la obediencia las palizas se hacen tan frecuentes que la violencia llega a considerarse natural y necesaria como el aire que respiramos o las casas en que vivimos.

En la medida en que conocemos la naturaleza humana, la obediencia se consigue más fácilmente con premios y amor para fomentar la conducta que se desea inculcar; cuando hay cariño, es suficiente una sanción pequeña para disuadir la comisión del delito a cualquier persona normal; pero el que recibió castigos salvajes ya no teme a los nuevos castigos que pierden su efecto aversivo o de disuación; en estos casos lo único que se inculca y se fomenta es el odio, y la violencia, que no puede defenderse contra el progenitor abusivo, sentirá rabia, pero impotente para expresarla en el instante oportuno, será enterrada como semilla para brotar en el futuro ante otros estímulos que sean capaces de evocar las frustraciones de la infancia. También Storr cita las memorias de un criminal violento:

"Creo que lo que soy actualmente debe demostrar que las palizas resultan inútiles y solo producen respuestas de venganza y de violencia. Me dá risa... el látigo... Tres días después ya no duele y las cicatrices se curan pronto, salvo las de la mente. Lo que se siente es ira, resentimiento y, sobre todo, una determinación de vengarse de algún modo. Pero ¿quedar disuadido? La idea jamás se le ocurre a uno" .

En realidad mientras más se estudia la delincuencia, más crece la convicción de que la conducta violenta está en relación con los castigos de la infancia, con la falta de amor paternal, con las frustraiones de los primeros años que nunca se resolvieron.

La experiencia de CODEME en Cochabamba confirma esta relación; nuestros menores vagos, adictos y delincuentes, son casi siempre víctimas de padres crueles, de hogares desunidos, de familiares alcohólicos.

¿Y por qué los padres bolivianos son tan crueles? Porque a su vez ellos están frustrados desde que nacieron. La rabia y la violencia que esperan agazapadas el momento de estallar, no necesitan más que el estímulo adecuado para dejar su latencia y mostrarse en toda su fuerza. Ya vimos que uno de los más poderosos estímulos para evocar la rabia es la frustración de nuestros deseos y necesidades. Y me pregunto si

es posible imaginar una sociedad más frustrante que la nuestra, las necesidades más elementales quedan, para los bolivianos, insatisfechas, ocasionando una frustración perpétua que es avivada con todo tipo de agresiones injustas; el hijo del campesino y el escolar del barrio marginal rara vez satisfacen su hambre en forma completa; niños y adultos carecen de viviendas alegres y tibias; con la miseria no hay tiempo para adquirir los conocimientos que permiten comprender al mundo sin temor ni odio; quien trabaja percibe que sus esfuerzos son mal remunerados, quien no trabaja debe protestar y pelear para sobrevivir; el enfermo sabe que en otro país curarán sus dolencias que entre nosotros son lujos carísimos por la pobreza de nuestros hospitales; todo frustra, todo enoja, todo invita a la desesperación y la violencia.

Esas son las raíces, antiguas, modernas y futuras de la violencia boliviana. Sin acusar a nuestros antepasados, sin fatalismos racistas, sin explicaciones imposibles de comprobar, erradiquemos los males de aquí y de ahora, usemos nuestra rabia contra los obstáculos verdaderos que nos impiden realizarnos como patria digna, justa y rica.

En Bolivia, en Hispano América y en todo el mundo, somos —y siempre seremos— muchos más los mentalmente, sanos que los psicópatas y que todos los enfermos mentales juntos. Esta inmensa mayoría, privilegiada con el uso de la razón y con el don de la salud mental, tiene que unirse para no ser la cómplice de lo que el poeta denunció: "¡Un mundo en que la acción no es hermana del sueño!".

Porque la agresión es la base de la acción y porque el sueño de todos es un mundo de paz y justicia.

UN ULTIMO COMENTARIO A LAS RAICES DE LA VIOLENCIA

por Mariano Baptista Gumucio

En "Los Tiempos" de Cochabamba, edición correspondiente al 11 de febrero, aparece un artículo del Dr. Mario Argandoña Yáñez, a propósito del comentario que yo a mi vez escribiera, acerca del documento "Evangelio y violencia". Deseo, antes de entrar someramente, en la materia del debate, destacar la grata impresión que me ha causado el texto del Dr. Argandoña, escrito con altura, en forma irreprochable y sin que a lo largo de su exposición aparezca, como es corriente en nuestro medio, el dardo malévolo o la expresión hiriente o sardónica, con las que aquí creemos apabullar a nuestro antagonista.

El Dr. Argandoña niega toda validez científica a la tesis sostenida por el psiquiatra venezolano Francisco Herrera Luque acerca de que la sobrecarga psicopática que trajeron los conquistadores es, contemporáneamente, causa de los altos índices de criminalidad y perturbaciones mentales, que se encuentran en el país del investigador. A esa tesis me referí, al buscar la causa de nuestra altísima criminalidad política y nuestro permanente desorden institucional. Por sí y ante sí, el refutador afirma que Herrera Luque miente al ofrecer las cifras que aparecen en su libro, cuya segunda edición (la

primera fue publicada hace unos años con los auspicios de la Presidencia de la República) consulté yo. Esta edición contiene en su parte final, treinta estudios, con sinnúmero de estadísticas, ninguna de las cuales ha sido refutada ni aún por quienes, en Venezuela, ponen en duda la tesis central de Herrera Luque. El Dr. Argandoña afirma que las tasas de homicidios son mayores que las de Venezuela en El Salvador, México y Colombia, lo que, de ser cierto, convalida, en lugar de negar, la posición de Herrera Luque, pues los tres países pueden reclamar la misma ascendencia.

Me acusa de dos pecados "mortales y sacrílegos": el primero es el de "creer a pies juntillas la palabra impresa en un país extranjero (Ergo, ¿sería pecado venial creer en la palabra impresa en el país?) y el segundo es el racismo. Declaro rotundamente mi inocencia en ambos casos. El instrumento por excelencia de la cultura es el libro, la letra impresa y solamente una mentalidad mágica, supersticiosa, pre-lógica, puede tenerle desconfianza cual si se tratara de una invención diabólica. En los libros se halla toda la sabiduría de la especie y por la facultad del raciocinio, uno está en grado de creer o no creer lo que afirman sus páginas. A mi me ha parecido coherente y original la tesis de Herrera Luque y pienso que en este análisis al que ha dedicado muchos años de su vida e investigaciones en la propia España, quizá se encuentra una clave que explica la violencia de la vida latinoamericana, por encima de las ideologías y los mitos a que estábamos acostumbrados.

El Dr. Argandoña dice más bien: "La palabra escrita es irrefutable solamente en el plano religioso; la Biblia conserva la revelación y en este plano debemos acatar sus páginas", afirmación que me parece lo más anti-científico del mundo. La Biblia tiene ese carácter para un segmento de la humanidad y en un determinado período histórico. Con el mismo derecho con el que hace tan sorprendente afirmación el Dr. Argandoña, podría un mahometano hablar del Coran o un maya (si pudiera) del Popol-Vhu, como verdades reveladas.

Convengo con el Dr. Argandoña en que el racismo está (o debería estar) archivado y archidesecnado y ni Herra Luque se propuso hacer en ningún momento tesis racista, ni yo, al comentarlo. Aquellos que muestran desmedido orgullo por su ancestro hispano, así como los que en cambio se manifiestan rabiosamente indigenistas, me parecen igualmente deschavetados y dignos de lástima pues tienen que vivir en un país mestizo que no es una cosa ni la otra sino una mezcla, a menudo dolorosa, de ambas vertientes. Bernard Shaw decía que el norteamericano 100% era un idiota en un 99% y yo creo lo mismo de todos aquellos que alegan pureza de sangre, después de tantos acoplamientos y juntamientos de siglos.

Volviendo a la tesis de Herrera Luque; sería fatigosísimo tratar de convencer al Dr. Argandoña, citando concomitancias, relaciones y cifras que aparecen en el Libro *Los viajeros de indias.* Quisiera sin embargo, hacer referencia a la fascinante investigación que ha hecho el estudioso venezolano de los ascendientes de los últimos reyes de España, Portugal, Francia, Inglaterra y Austria buscando probar que si las psicopatías, son enfermedades genético-constitucionales, deben hallarse por fuerza en la ascendencia de todo enfermo mental. En el estudio de estas familias reinantes Herrera Luque ha encontrado dos fenómenos: a) una sobrecarga extraordinaria de enfermedades mentales y b) una sucesión evidente de dichas enfermedades, de una generación a otra, a través de varios siglos. De esta manera, dice el científico aludido, "eligiendo casos de evidente anormalidad psicofísica como los de locura y epilepsia" y puntualizando que antecedente hereditario es aquel que no se aleja del tercer grado de parentesco, "encontramos que hay una cadena ininterrumpida de enfermedades mentales en la ascendencia de Carlota de México (muerta en 1927) desde su bisabuela María Carolina de Nápoles hasta su ascendiente Pedro el Cruel de Portugal, (nacido en 1320). Es decir la continuidad de las enfermedades mentales se demuestra objetivamente a través de veinte generaciones y de seiscientos años". Ampliando esta línea de

sucesión se llega a Constanza de Arlés (970) hasta su trigésima descendiente (Carlota de México), con la lista tan poco edificante, que aparece a continuación :

1.— *Constanza de Arlés* (970-1036), mujer de Roberto el Piadoso de Francia, Psicópata criminal e impulsiva.
2.— *Roberto de Borgoña*, primer duque de Borgoña, hijo de la anterior, psicópata y criminal como su madre.
3.— *Constanza de Bergoña*, mujer de Alfonso VI de Castilla (1037-1069). Temperamento explosivo y violento como su padre y abuela. Su marido *Alfonso VI*, psicópata de rasgos paranoides. Mató a su hermano y vivió incestuosamente con su hermana Urraca. Es hermano de García de Galicia, quien murió loco.
4.— *Urraca de Castilla* y *Teresa de Portugal.* (1109-1126). Hijas de Alfonso VI de Castilla. Personalidades psicópatas ambas. Ninfómanas.
5.— *Alfonso I de Portugal.* (1111-1188). Hijo de Teresa de Portugal. Sufrió de melancolía.
6.— *Sancho III, el Deseado de Castilla.* Murió de melancolía. (1158). Era hijo de Alfonso VII de Castilla y nieto de Doña Urraca.
7.— *Alfonso VIII de Castilla* (1158-1214). Hijo del anterior. Murió de melancolía, lo mismo que su mujer Leonor de Inglaterra. Su nieto San Luis, rey de Francia, sufría de estados catalépticos. Un bisnieto suyo, Roberto de Clemont (hijo de San Luis), fue loco.
8.— *Alfonso IX, el Baboso* (hacia 1200). Probable esquizofrénico. Era nieto de Alfonso I de Portugal. Casó con Berenguela, hija de Alfonso VIII. Ellos son los padres de San Fernando.
9.— *San Fernando* (1217-1252). Esquizoide fanático y cruel, hijo de los anteriores.
10.— *Alfonso el Sabio* (1252-1284). Melancolía involutiva. Rasgos psicopáticos acentuados, hijo del anterior.
11.— *Sancho el Bravo* (1248-1295). Psicópata criminal, había casado con su prima hermana María Molina, nieta

de San Fernando, quien murió de melancolía. Padres de Fernando IV, el Emplazado.

12.— *Alfonso IV, el Temible, de Portugal* (1290-1356). Psicópata criminal indiscutible. Obsesivo paranoide. Mató a su hija. Nieto de Alfonso el Sabio y sobrino de Sancho el Bravo. Una hermana suya, Constanza de Portugal, murió de melancolía. Esta casó con Fernando IV, el Emplazado.

13.— *Pedro el Cruel, de Portugal* (1320-1367). Hijo del anterior. Esquizofrénico y epiléptico .

13b.— *María de Portugal,* hermana del anterior, hiáa de Alfonso IV. Psicópata desalmada, criminal y ninfómana. Casó con Alfonso XI de Castilla, hijo de Fernando el Emplazado. Fue asesinada por su padre.

14.— *Pedro el Cruel, de Castilla* (1350-1369). Hijo de la anterior. Paranoide sanguinario indiscuble.

14b.— *Enrique II, el de las Mercedes* (1369-1397). Hermano del anterior. Psicópata criminal. Mató a su hermano.

15.— *Leonor de Castilla.* Hija del anterior y mujer de Carlos el Bueno, de Navarra. Esquizofrenia paranoide.

15b.— *Fernando I, de Portugal.* Hijo de Pedro el Cruel, de Portugal, psicópata hipomaníaco. Su hija Beatriz de Portugal casará con Juan I de Castilla, hijo de Enrique el de las Mercedes.

15c.— *Juan I de Castilla* (1379-1390). Hijo de Enrique el de las Mercedas. No hay sintomatología aparente.

16.— *Enrique II, el Doliente* (1390-1406). Complexión displástica, enfermiza. Irritable y melancólico. Casó con Catalina de Gante, nieta de Pedro el Cruel.

17.— *Juan II de Castilla* (1406-1454). Hijo del anterior. Psicópata degenerado .Sufrió accesos de locura. De su primer matrimonio nació Enrique el Impotente.

17b.— *Isabel de Portugal.* Segunda mujer de Juana II de Castilla. Padeció de esquizofrenia. Era hija de Juan I Aviz (hijo bastardo de Pedro el Cruel, de Portugal) y de Felipa de Gante (nieta de Pedro el Cruel). Tan-

to ella como su hermana Catalina expresaban abundantes rasgos psicopáticos.

18.— *Isabel la Católica* (1474-1502). Hija de Juan II de Castilla y de Isabel de Portugal. Fanática esquizoide, obsesiva y perfeccionista.

19.— *Juana la Loca* (1479-1555). Hija de la anterior. Esquizofrénica.

20.— *Carlos V de España* (1500-15g8). Hijo del anterior. Epiléptico y melancólico.

21.— *Felipe II de España* (1527-1598). Hijo del anterior Fanático esquizoide.

22.— *Archiduque Carlos de Austria* (1545-1568). Hijo del anterior. Esquizofrénico.

23.— *Felipe III de España* (1598-1621). Hijo de Felipe II, hermano del anterior. Murió de una depresión agitada.

24.— *Felipe IV* (1621-1665). Hijo del anterior. Psicópata hipomaníaco y erotómano. Murió de melancolía.

25.— *Carlos II, el Hechizado* (1665-1700). Oligoepiléptico y esquizofrénico.

27.— *Felipe V, rey de España* (1683-1713). Sobrino nieto del Hechizado, bisnieto de Felipe IV. Psicosis maniacodepresiva. Su madre, la infanta María Victoria, fue una enajenada. Era bisnieto de Guillermo V de Baviera, quien murió loco; éste, a su vez, era bisnieto de Juana la Loca.

Su abuela María Teresa, era hija de Felipe IV, y su bisabuela Ana de Austria (mujer de Luis XIII) hija de Felipe II. Luis XIII era una personalidad gravemente enferma, lo mismo que su madre María de Médicis, bisnieta también de Juana la Loca.

28.— *Fernando VI de España* (1710-1786). Hijo del anterior. Esquizofrénico.

28b.— *Carlos III de España* (1786). Hijo de Felipe V. Psicópata epileptoide.

29.— *María Antonieta de España.* Hija de Carlos III. Carecemos de noticias sobre ella. Casó con José de Portugal .

30.— *María, reina de Portugal.* (1734-1816). Hija de los anteriores. Murió loca.

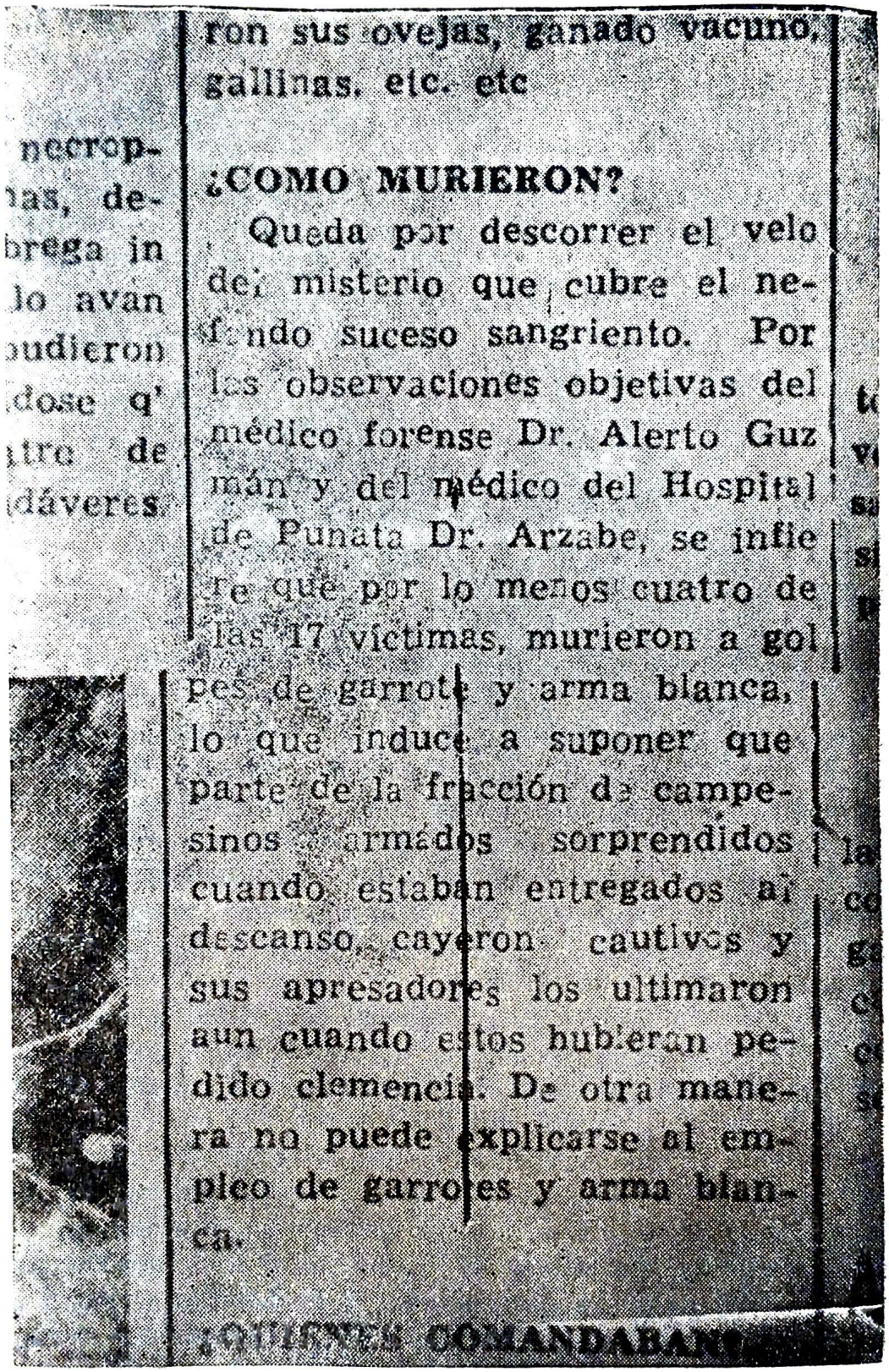
30b.— *Fernando IV de Nápoles* (1751-1825). Hijo de Carlos III de España. Psicópata criminal y aventurero. Su mujer María Carolina de Austria era tataranieta de Felipe IV; padecía de accesos de locura.

30c.— *Carlota de México* (1840-1927). Bisnieta de los anteriores. Esquizofrénica.

El Dr. Argandoña sostiene que es injusto cargar toda ra dudar de que la "herencia indeseable" de los primeros conquistadores se haya perpetuado a través de las generaciones?

El Dr. Argandoba sostiene que es injusto cargar toda la culpa a los viajeros de indias, cuando es el hombre, de cualquier latitud y época, el violento y en este punto no lo voy a contradecir, aunque señalaré de paso que aunque la historia parecería demostrar con abundancia de pruebas, que no hay animal más sanguinario y feroz que el ser humano, existen científicos que piensan que la agresividad no es innata sino fruto de un comportamiento aprendido. El antropólogo Ashley Montagu, en el libro *Hombre y agresión* ha recogido justamente los testimonios de varios sociólogos behavioristas que mantienen ese punto de vista.

Es brillante la síntesis que ofrece al lector el Dr. Argandoña, de las manifestaciones de violencia de distintos pueblos en diferentes etapas de su historia y es evidente que hasta ahora no se ha establecido bien cuales son las causas de la agresividad y por qué esta aflora en determinadas épocas. Pero lo incuestionable es también que cada pueblo conserva ciertas características a través de los tiempos (y por favor no hablemos de racismo otra vez!) y así, en la imaginación popular, los alemanes son disciplinados y trabajadores, los suecos sombrios, o los italianos alegres. Evidentemente se trata de estereotipos, de caricaturas, diríamos, pero que tienen su fondo de verdad.



ron sus ovejas, ganado vacuno, gallinas, etc. etc

¿COMO MURIERON?

Queda por descorrer el velo del misterio que cubre el nefando suceso sangriento. Por las observaciones objetivas del médico forense Dr. Alerto Guzmán y del médico del Hospital de Punata Dr. Arzabe, se infiere que por lo menos cuatro de las 17 victimas, murieron a golpes de garrote y arma blanca, lo que induce a suponer que parte de la fracción de campesinos armados sorprendidos cuando estaban entregados al descanso, cayeron cautivos y sus apresadores los ultimaron aun cuando estos hubieran pedido clemencia. De otra manera no puede explicarse al empleo de garrotes y arma blanca.

¿QUIENES COMANDABAN

Guerra campesina en Vila - Vila, Cochabamba. Parte del relato recogido en "Los Tiempos" de esa ciudad, el 5 de junio de 1960.

¿Y no es verdad también acaso, que el español (hoy mismo)es una persona intolerante (un millón de muertos en la guerra civil y medio país condenado al silencio por varias décadas) fanático, cuando se trata del "honor" personal o de la religión (el jefe de Estado es nombrado por la gracia de Dios!) ¿solemne, a menudo irascible?

No haré la apología de sus virtudes (que son muchas: estocismo, coraje, dignidad, nobleza, desprendimiento, etc.), pues no es el caso. Seguiré más bien llevando agua a mi molino: un libro contemporáneo; *El español y los siete pecados capitales*, de Fernando Díaz-Plaja contiene dos capítulos, el de la Soberbia y el de la Ira que son extraordinariamente reveladores de algunas facetas del carácter peninsular que interesan en este contexto. Díaz-Plaja que es un español enamorado de su país y de su pueblo, revela sin embargo, sin tontos pudores, y a través de múltiples testimonios esa parte terrible del alma ibera. Veamos algunos párrafos:

"La fácil Ira, más el desprecio de los derechos ajenos... produce fácilmente la crueldad. Quizá la geografía no explique totalmente el comportamiento del hombre pero ayuda en gran parte. La España, en general mísera, no da el contentamiento interior que en otras tierras permite al hombre mirar con ojos comprensivos los defectos ajenos. En el páramo la vida es difícil y la muerte se vé más como una lotería que como algo horripilante que hay que evitar a toda costa. La incomodidad hace la vida propia menos apetecible y menos consideración se tendrá aún por la ajena...".

"El español, por historia y geografía, tiene la palabra áspera, la amenaza pronta. Cuando en otros países hablan de pegar, aquí ya hablamos de matar...

"Nuestra crueldad con los animales ha producido asombro y espanto en los extranjeros... El asno, el caballo, el mulo español reciben un trato que aterra a los visitantes de otros países, especialmente a los anglosajones. Parece co-

mo si la violencia con que la vida trata a los españoles se la traspasan estos a los que están bajo su cuidado...

"Y la misma saña que muestra frente a los animales, la muestra el español ante las plantas, el árbol especialmente. Parece increíble la tala que se ha realizado en España... en los últimos siglos...

"Cuando el enemigo nos molesta, o le matamos o va a la cárcel, sin que le salve reputación artística o intelectual...

"La crueldad española en América en realidad fue detenida por la codicia —nadie acaba con los instrumentos de trabajo— y por la Lujuria. El español no discriminó en mujeres, como hacían —públicamente al menos— el anglosajón y el holandés y llenó el continente de mestizos, que acabaron echándole..."

Las citas de este jaez serían interminables. Concluyamos con una anécdota de humor negro que también relata este autor. Entre los miles de españoles de ambos bandos, que fueron llevados a un "paseo", concluyendo con un balazo en la nuca, antes y durante la guerra civil, hubo uno que fue recogido de su domicilio por sus captores en una noche particularmente fría. Los dos acompañantes maldecían el mal tiempo:

"El condenado a muerte uiso mostrar que, a pesar de su situación, podía comentar el tiempo como cualquier otro.

—Es verdad. Esto no hay quién lo aguante...

Uno de los asesinos le miró torvamente.

—¡Quéjate tú, cabrón, que no tienes que volver!".

Ahora bien, buena parte de este catálogo, ¿no se aplica acaso, al carácter y el humor de los bolivianos ?¿ Por qué entonces vamos a tratar de cubrir con un velo de pudor la herencia que nos dejaron nuestros lejanos abuelos, cuando esa herencia pesa de una manera tan evidente y decisiva en nuestra actual coyuntura?

Me parece estupenda e inobjetable la última parte del artículo que ha escrito el Dr. Argandoña. Cuánta razón tiene

en lo que se refiere a nuestros métodos de educación y punición familiar! Debemos ciertamente humanizar nuestras costumbres (que no nacieron de gajo sino que se proyectan desde muy atrás) y cambiar totalmente nuestro sistema educativo elitista, represivo, alienante. Pero sobre este tema yo también escribí varias páginas y creo que ha llegado ya el momento de poner punto final a esta respuesta.

LA VIOLENCIA, LA LOCURA Y ESPAÑA

por Mario Argandoña Yáñez

Mariano Baptista Gumucio ha respondido gentilísimamente a un artículo que publiqué en LOS TIEMPOS, el 11 de febrero con el título "Las verdaderas raíces de la violencia". Su gentileza me obliga en primer lugar a expresar mis agradecimientos por las elogiosas palabras iniciales y finales; y en segundo lugar a contestar algunas preguntas que me formula en "Un último comentario a las Raíces de la Violencia".

Pienso que fundamentalmente Baptista y yo estamos de acuerdo en llegar a un objetivo, cual es el de contribuir al mejoramiento de nuestra patria y de nuestra Hispano América o Indo América, por este acuerdo fundamental nuestro intercambio de ideas no estará teñido con el odio y el sarcasmo de otro tipo de polémicas. Baptista es en nuestro continente un agente de difusión cultural como lo prueban sus publicaciones en otros países respecto a nuestra literatura y como lo prueba también su defensa en Bolivia del libro de un psiquiatra venezolano. Mi obra no está difundida en el país pero me permito informar que mis libros y publicaciones versan siempre sobre el tema de la Salud Mental en Latino América. Tenemos pues una tarea en común, cada uno dentro de su especialidad. Al enterarme que el autor de *Los Viajeros de Indias* es un colega, le escribí pidiéndole un ejemplar de este su libro para ver si es tan refutable como me pareció a través del artículo de Baptista; si hasta ahora no fue comentado den-

tro de su país, será para mí un grato honor aparecer como su primer crítico ya que mi quehacer está precisamente en los libros de psiquiatría.

No es por mí y ante mí que digo que Herrera Luque mintió si afirmó que en su país los homicidios alcanzan la tasa más alta del mundo, que la tasa de suicidios está por encima del término medio universal y que las cifras de psicopatía, psicosis y oligofrenia son alarmantes.

Desmiento a Herrera por los venezolanos y ante los venezolanos. Las razones son las siguientes: como miembro de la Asociación Internacional para la Prevención del Suicidio me tocó asistir en Londres al quinto congreso de esta asociación, allí cambié ideas con el representante de Venzuela, Dr. Rubén Rendón, cuyo informe tengo a la vista al escribir estas líneas. Oficialmente el Dr. Rendón dice a nombre de su país: "En el contexto mundial Venezuela con la mayoría de los países latinoamericanos aparece en el grupo de naciones con bajas tasas de suicidio" (página 4 de "Epidemiological Aspects of Suicide and Attempied Suicide in Venezuela", Caracas, Mayo 1969), en cuanto a psicópatas y sicopatías, no hay estadísticas definitivas en ninguna parte, mal pueden compararse cifras de distintos países; en general se acepta la opinión de que estas enfermedades tienen índices de incidencias y prevalencias similares a través del ancho mundo. Para probar la verdad de esta opinión, trabaja actualmente una comisión internacional de la esquizofrenia, bajo el patrocinio de la Organización Mundial de la Salud; la labor de esta comisión es apasionante, asistí a algunas de sus reuniones y pude ver de cerca a sus componentes, su meta es unificar los criterios diagnósticos en psiquiatría estudiando enfermos mentales de los siguientes países: Nigeria, Colombia, Taiwán y la India como países en desarrollo, e Inglaterra, Rusia, Dinamarca y Estados Unidos como países desarrollados; después de que cotejen los resultados de estos estudios recién sabremos si estas enfermedades se reparten por igual o con diferencias entre los distintos sectores de la humanidad.

Las cifras actuales sobre oligofrenia tampoco son confiables, podemos suponer que en los países en desarrollo como Venezuela y Bolivia, las pobres condiciones de atención materno-infantil determinan una elevada proporción de lesiones cerebrales durante el parto y durante los primeros años de vida por desnutrición ,infecciones, etc., sin embargo, la mayoría de los niños víctimas de este tipo de afecciones, mueren antes de llegar a aumentar las cifras de los retardados mentales; es probable que tomando en cuenta las elevadas tasas de mortalidad infantil, la población adulta no reciba un contingente numeroso de ciudadanos con escasa inteligencia.

Finalmente al negar que Venezuela tenga la tasa más alta de homicidios quería también poner las cosas en su sitio para este país en particular.

Todo este detalle técnico (basado en estadísticas muy amplias que no viene al caso publicar ahora), quiere decir que no podemos aceptar que en Latinoamérica, los enfermos mentales sean más abundantes que en el resto de los continentes y países ,vuelvo a decir que los mentalmente sanos somos siempre mayoría, y muy grande.

Al hablar del pecado científico de no criticar libros extranjeros me refería al hecho tan corriente entre nosotros de ensalzar las ideas y todos los productos importados, a la maniobra de aumentar la autoridad de nuestras ocurrencias en base a la cita de autores foráneos sin los suficientes elementos de juicio y sin el coraje de decir "esta es mi idea". En la universidad es de rutina oír a mis alumnos protestar cuando sacan una mala nota diciendo que leyeron su error en tal o cual libro; puro colonialismo mental, incapacidad para discutirle al gringo. En cambio, no cometemos ese pecado con el libro nacional, puesto que generalmente le buscamos el lado malo, lo cual puede ser un pecado de otro índole.

En este asunto de libros, estoy de pleno acuerdo con Baptista respecto al derecho de mahometanos, mormones y mayas para sostener que su libro contiene la verdadera revelación; cuando se trata de ciencia hay que discutir, la teoría no es un dogma.

Un minero prepara una dinamita, para hacerla estallar en el aire, durante una manifestación política en La Paz (1971)

Debo volver a mi título, presentaré a mis lectores una discusión conmigo mismo, utilizando algunos argumentos de Mariano Baptista, que he llevado adelante con el fin de encontrar las relaciones entre estos tres conceptos: violencia, locura y España.

Empecemos con la locura, mi tema profesional. Ante todo quiero recordar que no debemos echarle la culpa de nuestras desgracias y desventuras a la enfermedad más cruel y dolorosa. Si las locuras producen algún daño, es principalmente a sus propias víctimas, nosotros los no-locos, tenemos que unirnos para extender nuestro privilegio de sanos mentales a los innumerables enfermos que aún no tienen esperanza; es cierto que alguno que otro loco es peligroso, pero son los menos, la mayoría de los enfermos psiquiátricos son solamente enfermos que piden ayuda ;en el otro extremo están los locos que ayudaron a la humanidad: Van Gogh ,Goya, Gauguin, Nietzsche, Schumann, Baudelaire y Dostoyewsky, el suicida Hemingway, el salvador de las parturientas Semmelweis, el alcohólico Edgar Allan Poe, el excéntrico y casi suicida Beethoven, multitud de poetas, músicos, héroes, científicos, santos, han sido flagelados por este grupo de enfermedades que no respeta al rey ni al villano, al blanco ni al negro.

Igual que con todas las miserias que nos acechan en este valle de lágrimas, algunos enfermos mentales tienen el genio o la valentía de seguir adelante en su empeño por mejorarnos.

Actualmente la psiquiatría dispone de recursos poderosos ,no soñados hacen 4 décadas, para curar a sus enfermos: solamente falta que estos recursos se distribuyan entre todos los que los necesitan; igual que cualquier otro bien, la salud depende de factores económicos y sociales; es penoso reconocer que en Latinoamérica, la salud mental no tiene aún la prioridad que le corresponde, por delante de ella están los gastos en política, en armas, etc. Baptista nos obsequia con la larga lista de una dinastía que en ocasiones gobernó España, tenemos una familia marcada por la fatalidad; aún aceptando (yo no acepto) que esos dignósticos sean ciertos vemos que se

mezclan diversas cualidades humanas, el bien y el mal, de esos reyes desgraciados y de esas reinas enfermas salen benefactores de la humanidad como Alfonso el Sabio, Isabel la Católica y otros; no importa que hayan sido imperfectos, sus cualidades buenas opacan a los defectos y hacen olvidar sus pesares y sus infortunios.

La más grave y la más verosímil de las acusaciones contra estos personajes regios es la violencia sanguinaria; nuevamente Herrera Luque cree que esta violencia se relaciona con algún cromosoma de púrpura y armiño y nuevamente yo creo que erró en el blanco.. La violencia sanguinaria más que de las familias locas es tributaria del poder absoluto: las tragedias históricas de Shakespeare, o las de Esquilo y Sófocles, refieren cómo a través de generaciones y generaciones de reyes corre la sangre y el crimen hasta horrorizarnos; Lin Yutang hace resucitar en sus páginas sobre Madame Wu las arbitrariedades verdaderamente increíbles de esta emperatriz y de su corte imperial ,este mismo autor compara a su heroína con Hitler y Stalin, dos gobernantes que llegaron a poseer el poder absoluto; los reyes de Rusia Pedro y Catalina "los Grandes"; o los de Francia, todos eran tiranos violentos entregados a las más inconfesables actividades privadas y públicas; Nerón y Calígula eran amos y señores a los que nadie podía discutir el derecho a mandar de acuerdo a los dictados de sus caprichos o —si se prefiere— de sus locuras. Es también consecuencia del poder absoluto el hecho de que en la España actual medio país esté condenado al silencio por varias décadas. Lo mismo ocurre en Rusia y en diversas partes del mundo. La prensa está amordazada por los gobiernos fuertes. No hay pues una relación significativa y constante entre locura y violencia, no podemos pensar que la violencia es el efecto de una familia de locos y nada más; no existe la relación causa-efecto de que hablaba antes. La violencia está a veces acompañada por la locura, como la lluvia por el arco iris. La locura también produce genios y benefactores, aunque su efecto más corriente sea un largo estéril sufrimiento.

Dije entre paréntesis que yo no acepto los diagnósticos que Herrera Luque les colgó a los reyes de países europeos y no los aceptó porque como psiquiatra sé lo difícil y delicado que es llegar a un diagnóstico exacto teniendo al paciente en frente de uno; son necesarios muchos elementos de juicio además de un vasto conocimiento de la psicopatología y la clínica psiquiátrica, por eso me parece imposible afirmar que una persona del siglo X era psicópata por el hecho de haber cometido asesinatos políticos; no es posible compilar en el momento actual la rica información que nos permita representarnos vívidamente la vida interior y la conducta total de un individuo que murió hacen siglos; sin embargo hay casos en los que se pudo reunir todo lo necesario para revivir la vida interior de algún loco famoso; antes de aceptar los diagnósticos mencionados estudiaré la obra de Herrera Luque y si me convenzo de que su metodología es impecable y de que sus datos son suficientes no vacilaré en reconocerlo, pero éste es ya un tema especializado.

Para no interrumpir la discusión en un punto muerto, supongamos que sean ciertos los datos aportados en la lista de reyes y reinas que cita Baptista. En tal caso, los cromosomas de la locura estarían regados en todos los países que tuvieron a estos soberanos, no sólo España, sino también Francia, Portugal, Austria e Inglaterra. Pero no puedo imaginarme cómo estos cromosomas habrían saltado a humildes labriegos, castradores de cerdos y plebeyos de la más baja condición social para hacer un viaje a Latinoamérica; las distancias entre la familia de Isabel, Juana y Carlos Quinto por un lado y la del porquerizo Pizarro por el otro, son tan grandes que con seguridad podemos sostener que no existe parentesco entre ellas ;de modo que no hay vía para que los genes de la familia regia y loca nos hayan alcanzado para trasmitirnos la herencia indeseable. Así que tranquilicémonos porque no nos degeneraremos como los pobres reyes.

Además del pasado español está la cuestión de nuestro siglo :nada menos que un millón de muertos en la guerra civil española y nada menos que el ameno libro de Díaz Pla-

ja. También se puede refutar que el pecado capital de la ira sea más grave en España que en otros lugares .

La guerra civil fue —además de fratricida— un experimento para los nazis que deseaban probar la eficacia de sus nuevas tácticas y armas de exterminio. Guernica fue arrasada sin la participación de los españoles. Tener muchos muertos frescos no es exclusividad de España; los franceses en Argelia, las purgas de Stalin, la liberación de Bangla Desh o estado Bengalí, la emancipación del Congo Belga, los muertos a cargo de Papá Doc y de los Capone, etc., el norte contra sur en Vietnam y Corea, la revolución china, la revolución griega, los Mau-Mau, Biafra... el catálogo puede alargarse hasta donde uno quiera.

Pero es hora ya de resumir: nada tiene que ver nuestra violencia con la locura de casos célebres ni con la de anónimos orates y no le debemos nuestra violencia a España.

Arguedas nos llamó "Pueblo Enfermo" y sostuvo que la enfermedad nos venía del indio, Mariano Baptista protestó contra Arguedas en su "Revolución y Universidad", yo aplaudo su protesta. Herrera y Baptista nos llaman Pueblo Tarado y sostienen que la tara nos viene del español, yo protesto contra estos Arguedas al revés. Baptista expuso las consecuencias funestas del arguedismo al perpetuar sobre las espaldas del indio la opresión del colonialismo. Yo expondré las consecuencias del anti-hispanismo o Arguedas —al revés—.

Desde los comienzos de la Guerra de la Independencia, Inglaterra trabajó activamente a favor de los patriotas, sea colaborando directamente con tropas y dinero, sea indirectamente por medio de la solapada acción de las logias; el anglo nos decía: "Todo lo malo viene de España" y tejió la leyenda negra. Baptista ha protestado contra el imperialismo británico y norteamericano, pero los papanatas de todo Hispano América dicen: ¡"Qué desgracia haber sido colonizados por los españoles, nuestra situación hubiera sido distinta si nos colonizaban los anglos, seríamos tan ricos y tan grandes como los yanquis!". Lo que los papanatas no saben es que después de haber sido colonizados por los españoles, fuimos neo-

colonizados por los anglos; y para Latinoamérica esta situación es vigente gracias a la actitud de sumisión y admiración que nos inculcaron los anglos desde la cuna de nuestra libertad .Ya no nos apalean para trabajar, nos endeudan; ya no matan llamas y vicuñas, se llevan la lana; no nos quitan las riquezas, nos las cambian con ganancia para ellos. Y si no hubieran sido los anglos, todavía quedaría flotando la idea de que lo mejor viene de Francia, o de Alemania, o de Rusia, y tal vez los invitaríamos a venir para que nos conquisten a su manera.

Ya termino: En su primer artículo Baptista dice: "Estoy muy lejos de adherirme a la tesis del "noble salvaje", y en el segundo de sus artículos menciona a Montagu para quien la agresividad no es innata sino aprendida, lo cual es más rousseauniano que Emilio .Yo sigo con Anthony Storr, psiquiatra inglés, cuyo libro "La Agresividad Humana", es una divulgación de los estudios más serios y recientes de etólogos, psicólogos y sociólogos; para Storr el hombre es el animal más agresivo del planeta, su agresividad viene de su propia naturaleza, pero puede encauzarse para fines útiles .En Bolivia hay mucha violencia pero que no es otra cosa que una válvula de escape —muy mal utilizada— ante la presión a la que estamos sometidos por fuerzas internas y externas .

Insisto en que aceptemos con orgullo la realidad de ser un poco hispanos, un mucho indios y un mucho más mestizos; después encaucemos nuestra agresividad contra las fuerzas que nos oprimen y presionan, sin buscar excusas vanas en la biología o en la psiquiatría, pues estas ciencias no resolverán problemas que sólo nosotros debemos enfrentar y vencer.

NI PUEBLO ENFERMO NI PUEBLO TARADO

por Mariano Baptista Gumucio

Ahora si que les prometo a los ocasionales lectores que hayan tenido la bondad de seguir los artículos del Dr. Mario Argandoña Yáñez y los míos, acerca de los orígenes de la violencia en Bolivia, que este, de mi parte será el último.

El Dr. Argandoña Yáñez me contestó en "Los Tiempos" del domingo 4 de marzo con un largo texto bajo el título de "La violencia, la locura y España". Lo hizo con el brillo y la elegancia de siempre pero debo decir con toda franqueza, que sus nuevos argumentos no han logrado convencerme y pienso que tampoco habrán quedado muy satisfechos los lectores que hayan seguido hasta aquí nuestro intercambio de ideas. Con su disquisición sobre estos temas el Dr. Argandoña. Yáñez ,se muestra como un "nacionalista" en el sentido en que empleaba George Orwell este término, es decir un hombre que pone su ideología o su amor a una región, por encima de la verdad. Así, hay "nacionalistas" católicos, trotskystas, mahometanos, o lo que se quiera. El Dr. Argandoña es en este sentido un "nacionalista" español.

Pero vayamos con orden. En un intercambio anterior sostuve, basándome en los descubrimientos que ahora populariza Herrera Luque, que ciertas psicopatías podían transmitirse de una generación a otra. El Dr. Argandoña manifestó que esto no era cierto. Cuando, posteriormente publiqué la lista

de los ascendientes de algunas familias gobernantes europeas, en la que se evidencia esta transmisión de genes patológicos, el Dr. Argandoña sin negar tal evidencia escapa por la tangente manifestando que, en todo caso, los porquerizos y rufianes que hicieron la conquista, no cargaban una sola gota de esa sangre empurpurada. Yo tampoco sostuve tal extremo. Mi argumento consistió en afirmar que la sobrecarga patológica de la conquista fue heredada por la República, hasta nuestros días de los cromosomas que nos dejaron los participantes de esa gesta cruel y despiadada.

Habrá que esperar que el Dr. Argandoña lea, como ha prometido, la obra de Herrera Luque. (Le recomiendo también *La huella perenne* del mismo autor) para que acepte las teorías y estadísticas que ofrece su colega venezolano. Inútil por tanto referirse ahora a las cifras de suicidios y otras, que aparecen en "los viajeros de Indias".

Recuerda el Dr. Argandoña que en uno de mis primeros libros manifesté mi disconformidad con Arguedas por haber calificado al boliviano de "pueblo enfermo" y en efecto he lamentado siempre el título de un libro que, por otra parte, contiene páginas sumamente valiosas. Lo injusto en Arguedas es haber echado la culpa de todo al mestizo, convirtiéndolo en el chivo expiatorio de nuestra historia, sin percibir que aquí, o en América "Latina", todos somos, como decía un político venezolano "café con leche" y nadie puede pretender limpieza de sangre. Igual miopía tuvo Don Gabriel René Moreno, el arquetipo del "nacionalista" español en nuestra historia. Convengo con el Dr. Argandoña en la solemne estupidez de aquellos que se lamentan de no haber sido colonizados por los anglos o los holandeses. y en su observación de que, de cualquier manera, después de los españoles hemos sido neocolonizados por británicos y norteamericanos, característica que compartimos con muchos países del llamado tercer mundo .Pero tal situación no se debe, como afirma él, tan solo a la actitud de sumisión y admiración a las nuevas potencias, sino también a nuestra propia incapacidad para manejar nuestros asuntos y disponer de nuestras riquezas, a nues-

tro sistema de valores (heredado, y que me perdone el Dr. Argandoña, de nuestros abuelos peninsulares) que consagran el ocio, el desprecio de todo trabajo manual, el "honor" el "heroismo" inútil, acompañado de penachos, medallas, grados y jerarquías y en fin, un sinnúmero de otras bagatelas con las que nos hemos distraído mientras nos arrebataban las riquezas que podrían haber transformado al país.

El Dr. Argandoña en su intento de exculpar a España se hace eco de una corriente pesimista cuyos más publicitados autores han sido últimamente Robert Ardrey con su *African génesis* y Konrad Lorenz autor de *On Agression* quienes sostienen una depravación innata en el ser humano. Yo pienso más bien, como Montagu, que si la crueldad ha sido una constante de la historia humana, otra constante aún más poderosa, ha sido la cooperación entre los seres humanos, cooperación que explica nuestra evolución desde el clan primitivo, hasta la Organización de Naciones Unidas. Si nos resignamos a ver en el hombre a un ser cruel y naturalmente agresivo, sin considerar los factores que lo conducen a esa agresividad, si no hacemos un intento de cambiar las condiciones económicas y sociales. si no transformamos en fin, nuestra educación, deberemos entonces resignarnos, en esta época de sobrepoblación mundial y de armas absolutas, a la extinción de la especie. Bertrand Russell sostenía que el corazón humano ha cambiado poco desde el amanacer de la historia pero que el dominio humano sobre la naturaleza había cambiado completamente. Añadía el pensador inglés: "Nuestras pasiones, nuestros deseos y temores son todavía los del hombre de las cavernas. Pero nuestro poder de realizar esos deseos es algo radicalmente nuevo. El hombre ha sobrevivido hasta ahora porque era demasiado ignorante como para saber realizar sus deseos. Ahora que puede, debe cambiar o perecer".

Es en favor de ese cambio que yo siempre he querido poner un grano de arena, en los libros que llevo escritos o en mi labor periodística y reconozco que el Dr. Argandoña, en el campo de su especialidad, está realizando una labor altamente positiva, encaminada al mismo fin. El me hiere gratuitamen-

Cerro de Laikakota. Grupos civiles abandonan el sitio ante la ofensiva militar, en los hechos que precedieron a la caída del gobierno Torres (agosto de 1971).

te cuando asegura que yo califico al boliviano de Pueblo tarado ,basándose en mi afirmación original —avalada por la increíble violencia y ferocidad de nuestra historia política— de que arrastramos una sobrecarga psicopática desde la conquista. Yo amo al pueblo y al paisaje de Bolivia y por eso he vuelto a mi país después de muchos años, para unir mi suerte a la de mis compatriotas, no porque los crea inferiores o superiores a ningún otro pueblo de la Tierra, sino porque esta es la tierra donde están enterrados mis mayores y en la que espero que mis hijas formen sus hogares, contribuyendo a construir una sociedad que no esté signada —como hasta ahora— por la intolerancia y el odio, sino por la comprensión y la paz.

(De "Los Tiempos", 25 de marzo)

EL FINAL DE UNA DISCUSION

por Mario Argandoña Yáñez

Por fin llegamos a estar plenamente de acuerdo, en un solo aspecto, Mariano Baptista Gumucio y yo, el acuerdo está en que esta serie de artículos debe terminar. Esta conclusión se basa en el hecho de que desde los primeros artículos de este intercambio, hasta el titulado "Ni Pueblo Enfermo Ni Pueblo Tarado" publicado por Mariano Baptista en "Los Tiempos" del 25 de marzo de 1973, las ideas que venían exponiéndose han pasado de la discusión a la polémica en el siguiente sentido: se acepta que una discusión es un intercambio de opiniones con el objetivo de llegar entre los oponentes a la solución más adecuada para los problemas que inquietan a los participantes, es decir que se trata de un diálogo en el cual la divergencia de opiniones aclara y sirve a una causa común. En cambio una polémica sería la seudocomunicación que no intenta transferir una razón con la esperanza de recibir en cambio nuevas luces; la polémica es una verdadera lucha en la que cada uno tiene y defiende su propia y única razón, sin pretender dar ni recibir nada; el objetivo de la polémica es convencer, dominar, imponer; deben aparecer un vencedor y un vencido, no dos individuos que en pie de igualdad colaboran desde puntos de vista divergentes.

Después de esta introducción corresponde presentar a los lectores mis razones con la promesa de ponerle punto final a este asunto.

Inicialmente, Mariano Baptista argumentaba que a través de los cromosomas venidos de España, estamos tarados con

Sucesos de Tolata, Cochaobamba (enero de 1974)

una herencia patológica que determina nuestra violencia. En su último artículo esta herencia patológica se extiende a determinar una supuesta incapacidad para manejar nuestros propios asuntos, nuestra supuesta supravaloración del ocio a cambio de infravalorar el trabajo y varios otros rasgos socio-culturales que nos adjudicaron propios y extraños. En resumidas cuentas se vuelve a la cantaleta de que los países del llamado tercer mundo están constituídos por individuos inferiores y por consiguiente es natural y justo que las nuevas potencias nos sojuzguen puesto que si nos dan libertad para manejar nuestros propios asuntos, no sabríamos qué hacer frente a los complejos problemas de la vida actual y con el único recurso de nuestra irremediable inferioridad.

En primer lugar, debo decir que hay dos formas de herencia. La primera es la llamada herencia biológica que a través de genes y cromosomas transmite de una generación a otra las estructuras morfológicas, las características bioquímicas y los mecanismos fisiológicos de una especie botánica o zoológica; esta herencia nos dá el sustrato de la conducta. Así se hereda la mano con 5 dedos, una serie de músculos, huesos, etc., sustancias químicas que actúan de transmisores del impulso nervioso, y el mecanismo de flexionar los dedos para agarrar un instrumento de trabajo o para hacer un puño con el cual agredir.

La segunda forma de herencia es la llamada herencia cultural o tradicional, que no utiliza los genes y cromosomas, sino que se vehiculiza con el lenguaje, las costumbres, los artefactos, los símbolos y otros elementos de la sociedad y de la cultura que son los que dan expresión, sentido y realidad a las acciones basadas en el sustrato biológico. Así puede comprenderse que un conquistador español utilizara su mano para empuñar la espada, sin que este antecedente se oponga a que un bisnieto del mismo conquistador utilice en la actualidad su mano para escribir o para arreglar relojes.

La diferencia fundamental entre ambas herencias es que la biológica, o cromosómica, es inalterable, fatalista; por eso es que si aceptamos que somos violentos u ociosos por una

causa cromosómica no nos queda otro camino que el de reconocer una condena eterna al subdesarrollo y al infortunio. En cambio la herencia socio-cultural no sólo puede cambiarse sino que está cambiando incesantemente; es por esto que con la misma arcilla podemos modelar vasijas distintas, con los mismos organismos humanos de carne y hueso podemos organizar sociedades distintas, si antes de la colonia los súbditos del Inca eran civilizados y trabajadores para adquirir después la fama de atrasados y flojos, llegará un momento en que sean más trabajadores y más civilizados que nunca antes. Esta herencia no es fatalista y es aquí donde podemos todos desencadenar y mantener el cambio que tanta falta nos hace y al que Mariano Baptista quiere poner su grano de arena, como afirma al terminar su último artículo. Por otra parte, he expuesto abundantemente los argumentos que favorecen la opinión de que las formas de violencia que observamos en Hispano América y en Bolivia persisten durante varias generaciones debido al segundo tipo de herencia y no por los cromosomas. El por qué de esta persistencia o sus cambios es algo que se explica con los conceptos y el lenguaje de la sociología; ojalá un sociólogo precise este tema que en realidad rebasa el tópico actual. Para terminar tengo que aclarar mi situación de nacionalista español, como me califica Mariano Baptista. Por si acaso, advierto que soy boliviano, nacido y radicado en Cochabamba. Sin embargo todo lo relacionado con la hispanidad me interesa profundamente porque además de boliviano soy hispano-amepatriota de unos 4 ó 5 millones de bolivianos, me corresponde compartir las vicisitudes del destino con 250 millones de hispanoamericanos que llegaremos a 450 ó 500 millones para ingresar al siglo XXI dentro de 30 años. Esta inmensa población sumergida actualmente en el subdesarrollo, tiene obviamente una problemática también inmensa; pero una de sus ricano, personalmente esto significa que además de ser commayores dificultades, uno de sus martirios, es precisamente el famoso asunto de su identidad, ¿somos buenos o malos?, ¿somos inferiores o superiores? ¿podremos llegar a superarnos o nos faltan las cualidades para ello? ¿quiénes somos,

cómo somos? Si bien no dejamos de plantearnos estas dudas aquí, lo hacemos con relativa neutralidad ;pero estas preguntas duelen en las fronteras de la hispanidad americana, que no se encuentran en los Pirineos sino más allá del Río Grande, en los estados hispanos de U.S.A.: Nueva México, Texas, Colorado, California y Arizona, y en las grandes metrópolis que albergan la diáspora hispanoamericana, puertorriqueños en Nueva York, cubanos en Miami, mejicanos al sur de la Unión y profesionales de habla hispana por doquier en el gran país del Norte. En estas regiones duelen esas preguntas porque allí el término "Spanish" tiene una connotación peyorativa; me imagino que todos conocen la historia de que hasta que se inició la actual política anti segregacionista en los Estados Unidos era frecuente leer en los restaurantes de Texas el letrero de "Aquí no se admiten perros ni hispanos", mientras que al otro lado de la frontera se leía "Aquí se admiten perros pero no anglos". Este triste sarcasmo mostraba la condición real del hispanoamericano ,tratado como un perro por los miembros de una cultura con "complejo de superioridad".

Todos los estudios de la segregación racial y del colonialismo o neocolonialismo muestran que las supuestas cualidades negativas y defectos de los oprimidos son siempre iguales: los habitantes del tercer mundo, indios, hispanos, negros, mahometanos, etc., son siempre descritos como feroces, ociosos, libidinosos, incapaces de beneficiarse con la experiencia, borrachos, y lindezas por el estilo. Pero todos estos estudios muestran también que tales características son una defensa contra la explotación y la miseria. Por eso nuestra subdesarrollada región hispanoamericana, muestra generación tras generación una especial inercia en el mal, porque generación tras generación seguimos debatiéndonos en la miseria.

No soy pues español, pero sí soy hispano... hispanoamericano. No es mi intención anteponer lo español a la verdad, sino simplemente defender esa fracción hispana que tenemos todos nosotros, dentro de nuestra realidad mestiza, o más correctamente sincrética. Punto final.

UNA CARTA DEL DR. HERRERA LUQUE

Caraćas, 17 de junio de 1973.

Dn. Mariano Baptista Gumucio.

La Paz.

Mi querido amigo:

Indirectamente y por envío del Dr. Argandoña he tenido ocasión de enterarme de la recia polémica que por mi culpa has sostenido a través de los diarios de tu país sobre mi tesis de "Los Viajeros de Indias".

Nunca me había sentido tan corectamente interpretado como lo haces con singular maestría, y tal digo porque no es nada fácil a los profanos en psiquiatría entender un concepto tan complejo como el de personalidad psicopática. Hasta tal punto llegaron los equívocos que suscitó el concepto que me sentí obligado a escribir el pequeño libro que te hice llegar.

Tus opiniones sobre la extensión de mi tesis a tu país es una corroboración a la validez de ella, como es de obliga-

da extensión a todos los países del orbe que tengan por origen a la Europa Transplantada. Hace poco me decía el célebre Fernández Morán que un grupo de investigadores de la Universidad de Chicago encontraban en la tesis de "Viajeros de Indias" la explicación de la sobrecarga criminal americana, ya que obedece a la misma problemática. Y la criminalidad de Australia, que tan exigua luce al lado de la nuestra, es tres veces mayor que la de Inglaterra. En mis investigaciones en el Caribe me encontré que las enfermedades mentales son muy superiores entre los blancos de Martinica y Guadalupe que en la población de color.

Mucho me gustaría hablar contigo de todas estas cosas, ojalá algún día vengas de nuevo a Venezuela o vaya yo a Bolivia, a la que siempre he deseado ardientemente conocer.

En lo que respecta al Dr. Argandoña, tu contendor y mi detractor, me parece que como todos los jóvenes excesivamente brillantes embiste con precipitación llamando antiguo lo que comienza a ser moderno y cree sobre todo en algo que en Hispanoamérica no se debe creer: las estadísticas oficiales.

Ese fue mi drama: demostrar que las cifras oficiales de Higiene Mental eran falsas. Como tú te imaginarás concité en mi contra las furias del teatro y de la tribu y la iracundía de mis colegas a quienes les había arrebatado el 50% de la bibliografía nacional. Por mi tesis y por otras cosas he sido víctima de *la agresividad continental.* Con decirte que el año pasado fuí despojado de mi investidura de catedrático en una forma increíble e ignominiosa. Por eso palabras como las tuyas me consuelan y lo sucedidó te explica la razón por qué me trasladé de la ciencia a la novela. ¿Recibistes el Boves?

Bueno Mariano, recibe un gran abrazo y de nuevo mi agradecimiento.

Tu afectísimo Francisco.

LA AGRESIVIDAD AYMARA:

¿OTRA VERTIENTE DE LA VIOLENCIA?

por Mariano Baptista Gumucio

En el ensayo "La antigua raíz de la violencia" que figura en el libro *La cultura que heredamos*, me referí al legado que dejaron los conquistadores españoles, aplicando a Bolivia las teorías del psiquiatra venezolano Francisco Herrera Luque, quien sostiene que los altos índices de criminalidad que registra su país se deben a la sobrecarga sicopática que dejaron los hombres de la conquista.

Nuestra dramática vida política con sus incontables motines, revueltas, guerras civiles, fusilamientos y asesinatos merece ciertamente un estudio más profundo que dé con la clave de tanto trastorno. Todas las explicaciones que se han ofrecido hasta ahora lucen parcialmente satisfactorias pero evidentemente queda aún mucho por escudriñar y esclarecer. Cuando me ocupé, en ese artículo anterior, de la herencia hispánica, más de un lector me hizo notar que también el indígena se había mostrado muchas veces feroz y que sería justo repartir las cargas equitativamente.

La teoría más difundida para explicar la hostilidad, la agresividad del indígena, particularmente del ayamara, es la de la dominación, que atribuye tal conducta a los siglos de sometimiento en que ha vivido este pueblo, desde los incas,

hasta los terratenientes republicanos, pasando por los encomenderos del Rey. Este fue el argumento al que se acogió Bautista Saavedra cuando, como abogado, defendió a los cabecillas de la masacre de Mohoza, a principios de siglo. Hasta la reforma agraria de 1953, los villorios y casas de hacienda del altiplano vivían bajo el terror de los levantamientos indígenas, con su secuela de asesinatos ,incendios y violaciones. Y si se estudia cuidadosamente la distribución de guarniciones del ejército nacional, se constatará de inmediato la tarea de preservación del statu quo y de represión que tuvo la tropa frente al levantisco campesino. El ejército actuó cual si estuviera ocupando un territorio enemigo, en defensa de los amedrentados propietarios.

Aceptando en lo que vale esta tesis, la explicación de la agresividad aymara no puede detenerse en ella pues muchos pueblos oprimidos han soportado su suerte sin rebelarse y, de otra parte, la furia de los aymaras también se vuelca sobre ellos mismos.

Ralph Bolton, etnógrafo de Pomon College, Claramont, California, ha pasado cinco años en el altiplano boliviano formulándose esta misma pregunta. Había leído los numerosos testimonios de los cronistas españoles que pintan a los kollas como seres primitivos, sanguinarios e irracionales y aún los textos modernos de antropología que los describen como uno de los pueblos más mezquinos e intolerantes en su trato social. Bolton concentró sus estudios en la comunidad de Incawatana y al cabo de ese lustro, sin menospreciar las argumentaciones anteriores sobre la agresividad aymara (dominación, penosas condiciones de vida, incultura, etc.), ha desarrollado una tesis con la que obtuvo una distinción en una reciente reunión de la *American Anthropological Association*, en Toronto. Su estudio completo aparecerá en libro a fin de año, pero ya se ha publicado un resumen en la revista "Science News" (vol. 103, febrero de 1973).

Consultando los registros policiales en los que se anotan los tipos de delitos, sus protagonistas y las causales, Bolton seleccionó en Incawatana, solamente aquellos asuntos de

carácter agresivo, es decir, tendientes a causar daños a otras personas u objetos: en primer término, las riñas y peleas, luego insultos y robos, seguidos por daños a los cultivos, no pago de deudas, incumplimiento de contratos y amenazas a las personas o propiedades. Las peleas en la comunidad tienen lugar con inusitada frecuencia, sobre todo durante las borracheras, cuando los kollas caen en largos monólogos en los que describen su propia ferocidad mientras ridiculizan a sus adversarios.

En un cuarto de siglo, a partir de 1952, se produjeron en Incawatana, 11 asesinatos entre los 800 residentes, o sea una tasa de 55 homicidios por año por 100.000 habitantes. La misma tasa, trasladada a los Estados Unidos representaría 115.500 asesinatos por año. Ningún país del que se conozcan estadísticas, tiene una tasa tan alta de homicidios como la nación de los kollas, en opinión de Bolton. Colombia, que es uno de los países donde la violencia campea con desusado ímpetu, tiene una tasa de homicidios que va del 0.3 al 34 por 100.000 habitantes.

El investigador norteamericano encontró que por lo menos la mitad de la población adulta tuvo alguna forma de participación en los hechos que rodearon cada uno de los crímenes, proporción que también resulta sumamente alta. Lo notable además es que el código moral de los kollas abomina la violencia y proclama como ideal, la fraternidad y la cooperación entre todos los hombres. Pero como cualquier otro pueblo ,el aymara también racionaliza su propia conducta y no encuentra discrepancia entre su código moral y su forma de actuar.

Y llegamos ahora a la tesis central de Bolton: la hipoglicemia. Desde 1947, investigaciones de laboratorio establecieron una relación entre el nivel de glucosa en la sangre y la conducta agresiva. La hipoglicemia es el estado que se produce por una disminución anormal de glucosa en la sangre. Bolton sabía que el contenido de glucosa entre los campesinos altiplánicos era reducido, por la pobreza y las carencias de su dieta alimenticia, y decidió probar esta tesis. Auxi-

liado por algunos médicos y enfermeras reclutó a 66 varones de la comunidad a los que hizo aplicar una prueba de tolerancia de glucosa, después de la cual se los mantuvo en ayunas por doce horas. Al día siguiente se les hizo un examen de sangre e inmediatamente después se les dio a tomar 50 gramos de azúcar. Con intervalos de media hora se les hizo otros dos exámenes de sangre y en las tres horas siguientes, otros exámenes más, con diferencia de una hora. Las pruebas de tolerancia de glucosa indicaron que más de la mitad de los hombres sufría de ligera o fuerte hipoglicemia. Las estimaciones, en el caso de los Estados Unidos, varían de un 2 a un 30 por ciento.

Los mismos hombres de la prueba fueron a continuación considerados de acuerdo a su conducta en los diez años anteriores por grupos de comunarios que juzgaron independientemente. Este juicio fue comparado con los registros de la policía, que Bolton tenía en su poder. El investigador encontró que aquellos que padecían de una ligera hipoglicemia mostraban una mayor agresividad, lo que lo llevó a afirmar que la relación entre la hipoglicemia y la agresividad es curvilineal: los casos afectados por una severa hipoglicemia no muestran una conducta excesivamente violenta mientras aquellos que padecen de hipoglicemia moderada o ligera resultan los más agresivos, lo que se explica porque los primeros sufren una reducción de su belicosidad debido a la disminución de energías en el cuerpo.

Una explicación de la ecuación hipoglicemia-agresividad, en opinión del etnógrafo norteamericano se relaciona con la propensión del cuerpo a mantener los niveles de glucosa en un límite normal o por encima de lo normal, cosa que usualmente sucede por procesos ordinarios de metabolismo. Pero si tales procesos no funcionan bien, el cuerpo restablecerá el equilibrio mediante mecanismos emocionales o de conducta. La persona encontrará que su nivel de glucosa aumenta cuando se enfurece o se muestra violento, o sea que la agresividad es reforzada por el sentimiento psicológico de bienestar que acompaña una emoción o una acción agresiva. El sen-

timiento de exaltación, común entre los luchadores y vencedores de todas las latitudes, también está presente, según Bolton, entre los camorreros de Incawatana.

Ahora bien, la hipoglicemia es una enfermedad en trance de desaparecer en el mundo y por tanto la investigación de sus causas y consecuencias está siendo paulatinamente abandonada y aunque Bolton reconoce que mucho de lo que sostiene todavía tiene un carácter especulativo y que se deberá profundizar en la tarea que él ha emprendido, afirma que por lo menos, en la comunidad a la que ha dedicado tanto tiempo de estudio, coincide este tipo de enfermedad con un alto nivel de agresividad de sus moradores.

Piensa por eso, que su descubrimiento puede tener aplicaciones más allá del altiplano boliviano y peruano; en los ghetos norteamericanos por ejemplo, donde se manifiestan altos niveles de fatiga y tensión anímica. Su investigación sobre los kollas no está orientada a añadir una página más de execración, a las que ya escribieron los primeros cronistas contra el pueblo soguzgado, sino a descubrir, por medio de la ciencia las causas de la agresión, estableciendo las bases biológicas de la conducta y la personalidad. El contenido de azúcar en la sangre, resultaría así, de una manera literal y no solamente poética, causa determinante de la dulzura o irascibilidad de carácter.

EDUCACION Y VIOLENCIA

por Erick Roth Unzueta

— I —

El castigo corporal ha desempeñado siempre un papel notabilísimo en la educación. Una prueba de ello está en los relatos de nuestros padres y abuelos sobre la severidad del "furibundo maestro" y del buen uso que éste hacía de "su inseparable vara". Hoy en día, el empleo del palo está aún vigente entre nosotros y todavía se recogen opiniones en el sentido de que el buen maestro es el que disciplina brutalmente o impone una autoridad que generalmente se confunde con el miedo.

Los esfuerzos que se hacen por eliminar estas prácticas, tropiezan a menudo con una fuerte oposición, emergida seguramente, de la incapacidad de evolución intelectual que caracteriza a un gran sector de nuestro elemento educador.

La brutalidad del castigo corporal y la malignidad que fomenta en el maestro y en el discípulo, han llevado recientemente a una reforma de las prácticas docentes. Sin embargo, si bien se ha dejado, en parte, de golpear, se ha dado paso a los castigos no corporales, de los que el mismo maestro podría presentarnos una interminable lista: el poner en ridículo al alumno (hoy con la palabra, antes con el gorro de orejas de burro), el sarcasmo, la crítica mal intencionada, los arrestos después de clase o durante el recreo, el imponer intermina-

bles y absurdas tareas para efectuarse en casa, la denegación de permisos, el trabajo forzado, el imponer multas, y otros innumerables más, son algunos de los recursos que han permitido al maestro seguir siendo el matón de antaño, sin necesidad de manejar la férula. Ya no se golpea, pero el resultado es el mismo: el estudiante ha de pasar gran parte de su tiempo haciendo cosas que no quiere hacer. LA EDUCACION SIGUE SIENDO COERCITIVA.

Los maestros pueden hacer una evaluación de la efectividad de sus métodos si se formulan estas preguntas: ¿Dejan mis alumnos de trabajar, de hacer lo que estaban haciendo en la clase, desde el momento en que la doy por terminada? Si todo su "interés" cesa al instante, quiere decir que el final de la clase significa para ellos la liberación de una carga que los oprime. ¿Acogen con enorme júbilo, más bien que con cierta pena las vacaciones imprevistas? ¿Les recompensa su buena conducta dispensándoles de otras tareas, o les castigo dándoles más tarea?

El maestro emplea el CONTROL AVERSIVO porque es mayor y más fuerte que sus alumnos y puede invocar la autoridad de los padres o la policía que los amedrenta para que lean textos, digan lecciones, participen en discusiones y escriban trabajos. Quizá esto constituya un logro, pero éste estará absolutamente contrarrestado por una serie de subproductos colaterales emanados del control represivo.

El alumno que estudia para librarse de la estimulación aversiva, generalmente emite conductas inadecuadas como vías de escape: es lento al ir a la escuela, se manifiesta desganado y con freceuncia hace lo posible por faltar a clases.

El vagabundaje, la delincuencia y el consumo de drogas están íntimamente ligados al control aversivo. CODEME reporta en nuestro país casos de abandono de hogar y hasta suicidios, cuya causa son las amarguras y aversiones provocadas en la escuela.

Existen también otras formas más sutiles de escape: aunque el alumno esté físicamente presente y mire al profesor o al libro, puede que no preste ninguna atención; sueña

despierto. Otra forma de escapismo se manifiesta como la incapacidad de estarse quieto. La "fatiga mental" no suele ser un estado de agotamiento, sino una incontrolable disposición a fugarse.

Una de las formas más evidentes de evasión es olvidar cuanto se ha aprendido. El contraataque es a menudo, otro subproducto del control aversivo. Si el profesor es débil, quizá llegue el alumno a contraatacar abiertamente con impertinencia, descaros, groserías y desafíos. Su conducta verbal puede ser evidentemente agresiva; puede molestar al maestro subrepticiamente para que no lo descubra y castigue. Los ataques físicos al profesor, actualmente menudean, y los verbales a sus espaldas, son ya legendarios.

Cualquier acción represiva por parte del maestro, provocará reacciones que exigirán a la larga, medidas de mayor severidad. La escalada de agresión puede continuar hasta que una de las partes ceda: o el alumno deja la escuela o el profesor hace la vista gorda; el estudiante implanta la total anarquía o el maestro impone un absoluto dictatorial.

— II —

El miedo y la angustia son característicos de la conducta de escape, así como la agresión lo es del contraataque; ambos desajustes son rasgos típicos de la delincuencia juvenil en su amplia gama de manifestaciones.

El análisis Experimental de la Conducta, a través de su evidencia comprobatoria nos da a conocer también otra serie de efectos nocivos del CONTROL AVERSIVO. Una conducta castigada no desaparece del repertorio conductual del sujeto, tan sólo se suprime momentáneamente. No bien desaparece el efecto aversivo del castigo, la conducta aparece nuevamente con una frecuencia mayor a la original, y lo que es peor, en ausencia del mediador del castigo.

No se extrañen pues los tiranos, al descubrir que a pesar de todo han conseguido crear rebeldes antiintelectualistas y anarquistas renegados. No se extrañen si sus alumnos en-

mudecen o tartamudean ruborizados, a la hora de hablar frente a una audiencia, porque el castigo a cualquier verbalización repercutirá en el futuro, en la emisión armónica de la conducta verbal.

El sistema educativo vigente conduce con mucha eficacia a la agudización de estos problemas con sus consabidos métodos de tareas y exámenes ,tan aversivos como el fuetazo o el ridículo. Ni el maestro ni el profesor enseñan, sólo se limitan a hacer al alumno responsable de su aprendizaje. El estudiante ha de leer libros, estudiar textos, hacer experimentos y responder adecuadamente en el sentido de que si no repite correctamente lo que ha leído, sufrirá las consecuencias aversivas de la furia y la frustración del maestro incompetente.

Los exámenes producen ansiedad y pánico; estos se conciben para poner de manifiesto lo que el estudiante NO sabe. Si se constata que una prueba resulta demasiado fácil, se le añade dificultad y se programan errores para que el alumno caiga con ellos, y esto según dicen, porque así se les "enseña a pensar".

Todas estas prácticas ¿no son acaso una prueba del intenso miedo que experimenta el maestro o profesor de que se debilite su absoluto poder, enmascarado por el falso concepto de autoridad; y en el caso de las universidades —donde el problema es igual o peor— no perduran estas prácticas aversivas (que generalmente acaban con el desaliento total del alumno) por el miedo que tienen los profesores de verse un día desplazados por personas realmente capaces?

El uso del CONTROL AVERSIVO se explica fácilmente: al profesor no le cuesta trabajo castigar, él es un producto del mismo sistema, y éste le enseñó a proceder de ese modo. Los resultados, por otro lado, no se dejan esperar; a simple vista la conducta castigada tiende a desaparecer. Es lógico que este sistema, que aparentemente logra tan buenos resultados, se perpetúe.

Gran parte de la aceptación que goza el control aversivo se debe a que, puesto en práctica, es compatible con las

filosofías de gobierno y religión que prevalecen en el mundo. No sólo es el maestro quien coerciona al estudiante; las instancias éticas, gubernamentales y económicas respaldan también semejante abuso, cuando por ejemplo se castiga "con justicia" cuando no se sabe.

Sin embargo, los sistemas vigentes con sus lamentables subproductos imperarán hasta que no estemos absolutamente seguros que existan alternativas adecuadas que los sustituyan.

Estos artículos no tendrían razón de ser, si no estarían absolutamente respaldados en este sentido, bajo el acucioso auspicio de EL DIARIO.

Contamos en la actualidad con una infinidad de prácticas docentes encaminadas a la sustitución del control aversivo, por otros sistemas de control más eficaces y humanos, derivados del Análisis Experimental de la Conducta. La ciencia ha dicho lo suyo, son las autoridades educativas las que tienen la última palabra. O continuamos aferrados a las mismas prácticas llenas de aberraciones, creando con ellas posibles monstruos para nuestra sociedad, o por el contrario, experimentamos nuevos métodos y sistemas educativos a fin de sacar al estudioso del atolladero intelectual al que tan eficientemente ha conducido el maestro tradicional.

Afortunadamente existen personas conscientes de la importancia de la experimentación como instrumento de adopción de un método específico, de lo nocivas que son las prácticas docentes tradicionales y de la desastrosa tendencia segregacionista y extranjerizante vigente en muchos de nuestros ambientes educativos.

Por un lado, el Centro Cultural de Achachicala está experimentando en La Paz, alternativas metodológicas que seguramente sustituirán a los métodos arcaicos de la docencia; y por otro, CODEME de Cochabamba se ha propuesto desterrar los sistemas de represión de los que eran víctimas inocentes ,los niños desamparados de esa ciudad, e investigar experimentalmente programas de rehabilitación conductual y vocacional, adecuados a nuestra realidad histórica.

Cualquier empeño que vaya encaminado a obtener mejores sistemas educativos, equivaldrá a un esfuerzo por la creación de una tecnología responsable de sus prácticas docentes en el salón de clase, determinantes, en última instancia, de un aprendizaje mayor y más eficiente.

("El Diario" 11 de diciembre de 1973)

LA VIOLENCIA EN LA NOVELA BOLIVIANA
1950—1976

"Trópico enamorado" de Augusto Céspedes.
"Una bala en el viento" y "Requiem para una rebeldía" de José Fellman Velarde.

"Yanakuna", "Yahuarninchy" y "Ñancahuazú", de Jesús Lara.

"El precio del estaño" y "Los signos escalonados" de Néstor Taboada Terán.
"Canchamina" de Mario Guzmán Aspiazu y Víctor Hugo Villegas.
"Hombres sin tierra" de Mario Guzmán Aspiazu.
"Zapata" de Oscar Barbery Justiniano.
"Los restaurados" de René López Murillo.
"En las tierras de Enin" de Luciano Durán Boger.
"Sol sin ocaso" de Luis Iturralde Chinel.
"Los fundadores del alba" de Renato Prada Oropeza.
"Matías, el apóstol suplente" de Julio de la Vega.
"Sombra de exilio" y "El apocalipsis de Antón" de Arturo von Vacano.

"Los vulnerables" de Gaby Vallejos de Bolívar.
"Los réprobos" de Fernando Vaca Toledo.
"Casa Superior" de Peter Lewy.

"La telaraña" y "El valle del cuarto menguante" de Hugo Boero Rojo.
"Medio siglo de milagros" y "Sentina de escombros" de Enrique Rocha Monroy.
"El Caldero" de Gilfredo Carrasco Rivera.

AUTORES

SERGIO ALMARAZ P. Nacido en Cochabamba, en 1928 y falecido en 1968, escritor y periodista, autor de "Petróleo en Bolivia", "El poder y la caída" "Requiem para una República".

MARIO ARGANDOÑA Y. Nacido en Cochabamba, en el año 1936. Médico psiquiatra, catedrático en psiquiatría, psicopatología y psicología en la Facultad de Ciencias de la Salud, de la Universidad Mayor de San Simón.

MARIANO BAPTISTA G. Nacido en Cochabamba en el año 1933. Escritor y periodista. Ex-Ministro de Educación. Ha publicado 19 títulos. Actual director de "Ultima Hora" de La Paz.

ARTURO GANDARILLAS. Nacido en Oruro en 1937, egresado de la Facultad de Derecho, se halla dedicado al periodismo radial y escrito. Trabaja en el matutino "Hoy" de La Paz.

FRANCISCO HERRERA LUQUE. Nacido en Caracas, en 1927. Médico psiquiatra y catedrático de la materia en la Universidad Central de Venezuela. Es autor, entre otros libros, de "Los viajeros de Indias", "Las personalidades psicopáticas", "La huella perenne", "Boves el urogallo". Actualmente Embajador de Venezuela en México.

ERICK ROTH UNZUETA. Nacido en Cochabamba, en 1950. Psicólogo, graduado en la Universidad autónoma de México. Catedrático en la Universidad Católica de La Paz.

I N D I C E

Pág.

INTRODUCCION 9
Un Minuto antes de Media Noche 15
TESTIMONIOS — Evangelio y Violencia 27
Detrás de los linderos del odio: Laimes y Jucumanis — Por Arturo Gandarillas G. 41
Carta de un Padre de Familia 51
"Páginas de Sangre" o la Historia de Bolivia como Culto a la Violencia — Por Mariano Baptista Gumucio 55
La antigua raíz de la Violencia — Por Mariano Baptista Gumucio 61
Las Verdaderas Raíces de la Violencia — Por Mario Argandoña Yáñez 71
Un último comentario a las Raíces de la Violencia — Por Mariano Baptista Gumucio 85
La Violencia, la Locura y España — Por Mario Argandoña Yáñez 97
Ni Pueblo Enfermo ni Pueblo Tarado — Por Mariano Baptista Gumucio 107
El Final de una discusión — Por Mario Argandoña Yáñez 113
Una carta del Dr. Herrera Luque 119
La Agresividad Aymara: ¿Otra Vertiente de la Violencia? — Por Mariano Baptista Gumucio 121
Educación y Violencia — Por Erick Roth Unzueta 127
La Violencia en la Novela Boliviana 1950 — 1976 .. 133
Autores 134

El presente Libro **"La Violencia en Bolivia"**, dirigido por **Mariano Baptista Gumucio** y editado por **"Los Amigos del Libro"**, se terminó de imprimir el día 7 de mayo de 1976, en Imprenta y Librería **"Renovación" Ltda.**, calle Almirante Grau Esq. Boquerón Nº 605 — La Paz — Bolivia.

Editorial LOS AMIGOS DEL LIBRO

La Paz — Cochabamba

1 9 7 6